

OBRERO REVOLUCIONARIO

Voz del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

Edición Nacional Especial

Febrero 1979

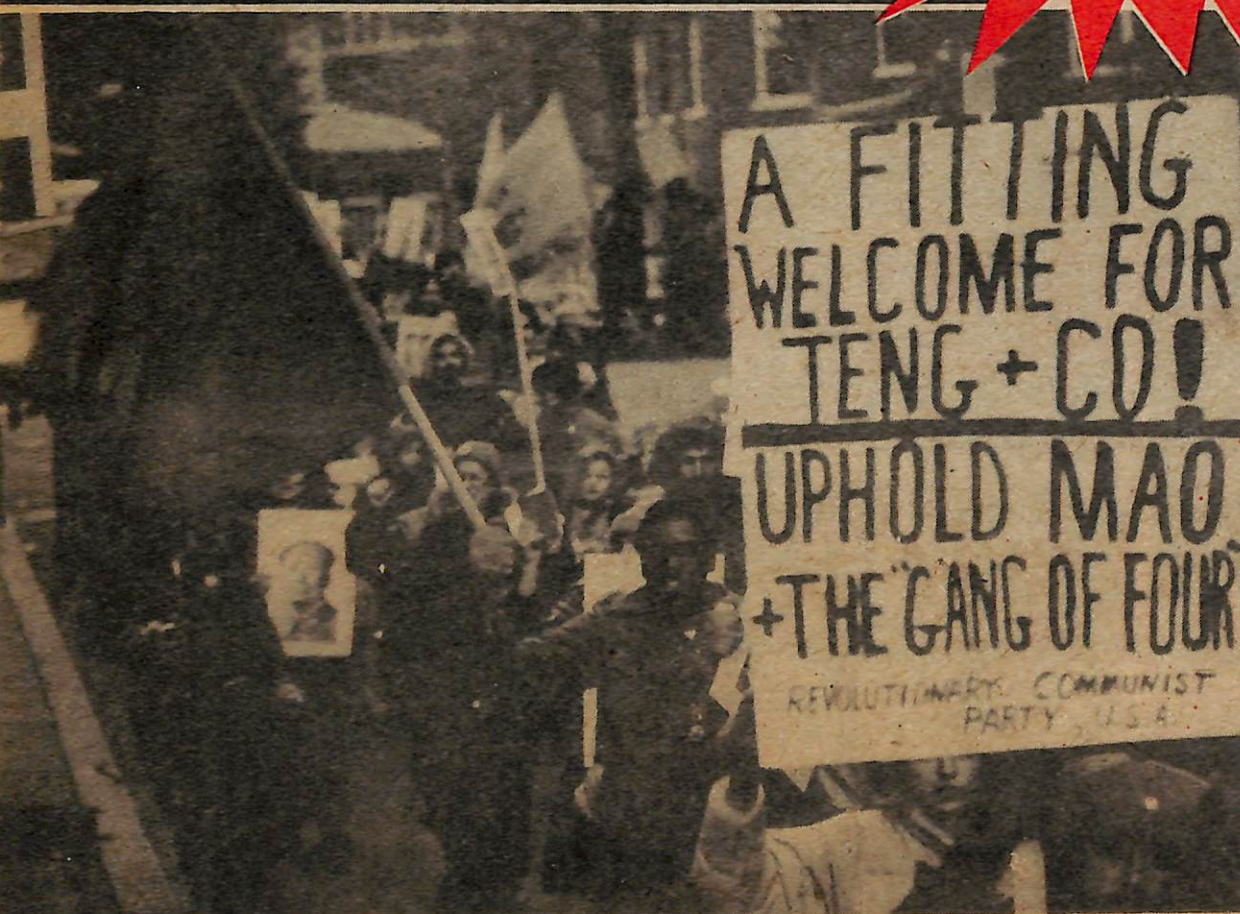


25¢

¡MUERTE A TENG SIAO-PING!



¡VIVA LA
REVOLUCION!



BIENVENIDA MERECEIDA PARA EL TRAIIDOR TENG

Feroz Choque Entre Revolucionarios y Puercos de D.C.

Washington, D.C., 29 de enero (SPO)—“¡Tenemos que salir a las calles con el espíritu de la Revolución Cultural!... ¡Mostraremos a Teng algo que jamás olvidará!” En minutos la calle frente a una iglesia en Washington, D.C. fue transformada en un mar de flamantes banderas rojas y retratos de Mao Tsetung, el símbolo de revolución para millones. Se levantó un enorme cartelón con una sogá de verdugo demandando “¡Una bienvenida merecida para Teng!” Cientos de libros rojos fueron levantados. En poco tiempo, los gritos se transformaron en un poderoso rugido “¡MAO TSETUNG NO FRACASÓ, LA REVOLUCIÓN TRIUNFARÁ!” Quinientas personas, dirigidas por el Partido Comunista Revolucionario, EEUU, llenaban la calle para dar a Teng Siao-ping la prometida bienvenida.

Mientras que la marcha se reunía, Teng estaba cenando en la Casa Blanca celebrando con los imperialistas estadounidenses su traición al pueblo chino y a la clase obrera internacional. Había venido para tomar champán con tipos como Jimmy Carter, Richard Nixon y Henry Kissinger, y para alistar a China como carne de cañón de la máquina de guerra de los EEUU. Estaba sirviendo a China en una fuente de plata a los máximos banqueros e industrialistas de los EEUU—los mismos chacales que nos chupan la sangre y que desean irresistiblemente meter sus garras en China. Estaba brindando al fin de los “30 años desagradables”—el período en la historia cuando el pueblo chino, dirigido por Mao, estaba quitándose de encima el yugo de estos explotadores extranjeros.

Pero esta rata—magníficamente introducido como “Su Excelencia, el Sr. Teng Siao-ping”—debe de haberse casi atragantado con la espléndida banquetta que estaba preparada ante él. Afuera, cientos de luchadores revolucionarios juraron arruinar su espectáculo ostentoso y mantener en alto la bandera roja del enemigo que tanto odia, Mao Tsetung. El fantasma de la revolución se levantaba como un sueño del futuro en pleno corazón del imperialismo estadounidense, frente a las puertas de los



protectores “superpotentes” de Teng.

Los policías llenaron las calles, mandados a aplastar el mensaje revolucionario representado por la manifestación. Cientos de policías de choque respaldados por autos de patrulla, rodearon la manifestación. Amenazando a la gente con sus porras, trataron de intimidar a la marcha con una poderosa demostración de la fuerza armada del Estado capitalista. Pero la gente pasando en autos ya estaba cogiendo volantes y puños se levantaban, se tocaban las bocinas. Agitadores se dirigían a la gente en cada esquina en desafío abierto de los puercos.

Frente a las amenazas de la policía, la gente salió en raudales a la calle, teniendo fresca en la mente la memoria de

las declaraciones de la gente en una poderosa reunión que había dado una gráfica expresión del futuro brillante que China revolucionaria había representado para la humanidad. Las caras llenas de odio por la inmensa derrota sufrida a manos de Teng, quien está pisoteando el legado de Mao y arrastrando a China hacia el capitalismo.

Los manifestantes mantuvieron en alto el retrato de Mao. Tal como los retratos de los Cuatro—revolucionarios que heroicamente lucharon para defender la línea de Mao y el dominio de la clase obrera en China. Banderas ondeaban con las consignas: ¡Abajo con la traición reaccionaria de Teng Siao-ping y Cia!—Firmemente defender la bandera revolucionaria de Mao Tsetung! ¡Abajo con la OTAN y su más reciente miembro, China! ¡Abajo con las preparaciones de guerra de los EEUU y de la URSS!

Los manifestantes comenzaron a marchar, animados con el sentido de que se estaba haciendo algo histórico. La atención del mundo estaba enfocada en Washington—la historia demandaba que se tomara una posición firme.

Inmediatamente, los policías se movieron contra la marcha, empujando a la gente hacia la acera, gritando que el

permiso de marchar en la calle había expirado. Se alzaron los Libros Rojos en desafío, los corazones templados con determinación. ¡Los revolucionarios que habían caído en China no cayeron en vano! La marcha avanzó, creciendo en intensidad. ¡El espíritu de la Revolución Cultural estaba reviviendo en las calles de Washington!

Apoyo en las Calles

La marcha recorrió la avenida Columbia, encabezada por el militante contingente de la Brigada de la Juventud Comunista Revolucionaria con sus brillantes chaquetas rojas simbolizando los batallones revolucionarios de las Guardias Rojas, que guiados por la línea de Mao habían derrumbado a Teng y otros renegados de sus altas posiciones durante la Revolución Cultural. La gente de la comunidad, principalmente negra, salió de sus casas. Allí había estallado en 1968 una poderosa rebelión contra la opresión nacional. Muchos se acercaron para decir que recordaban el apoyo que Mao les había dado cuando dijo: “La lucha Afroamericana no es sólo una lucha por libertad y emancipación por parte del pueblo negro explotado y oprimido. También es un llamamiento



OBRERO REVOLUCIONARIO

Voz del
Partido Comunista Revolucionario, EEUU
RCP Publications, Box 3486, Chicago, IL 60654

a todos los explotados y oprimidos de los EEUU a luchar contra el dominio bárbaro de la clase capitalista de monopolio."

Esta era la más militante manifestación que habían visto desde la década de los 60. Pero también era diferente—la gente, muchos de ellos obreros, estaban siendo guiados por un partido revolucionario y conscientemente levantando la bandera de la revolución, bajo las narices de la burguesía. Como dijo un obrero que tomó parte en la manifestación, "Sabes, he trabajado toda mi vida, y nunca supe que podía luchar. Sabía que la policía andaba matando a la gente en las calles, que estaba trabajando como una bestia de carga, y no tenía nada. Pero ya sé por qué es que luchamos, que sí podemos luchar, y que vamos a hacer la revolución. ¡El Partido Comunista Revolucionario me ha enseñado que es todo este sistema podrido que es el problema—les aniquilaremos como si fueran cucarachas!"

Las calles estaban llenas de gente, inspiradas por el hecho de que la bandera de la revolución todavía estaba siendo mantenida en alto en las calles. Dos hombres salieron corriendo y gritando, "¡Buena suerte, buena suerte!" Una mujer se quedó quieta con una bolsa de compras en las manos, sus labios se movían al ritmo de "¡Abajo con Jua, Abajo con Teng, defendemos a Mao Tsetung!" Un hombre vino corriendo y agarró un retrato de Mao y orgullosamente lo levantó mientras que esperaba el autobús. Oyendo los gritos de "¡Mao, Mao, Mao Tsetung, llegará la revolución!" unos jóvenes salieron de un salón de billares cambiando el grito a "¡La revolución ya viene!"

De repente, los manifestantes pudieron ver la Casa Blanca. La policía se estaba desesperando. En un último esfuerzo para impedir la ofensiva por el PCR contra Teng que duraba ya una semana, anunciaron que otro permiso para manifestar delante de la Casa Blanca había sido revocado. Rehusando retroceder, los manifestantes sacaron centenares de banderas de EEUU y las prendieron fuego. Un hom-

bre que se había juntado a la manifestación con su hijo de tres años exigió que se le diera su propia bandera para quemar, y la hizo ondear en llamas en una ardiente expresión de su odio por el imperialismo estadounidense.

Puercos Atacan

Mientras que los puercos empezaban a atacarles, de repente los manifestantes se pusieron a correr rumbo a la Casa Blanca. Un grito tróncante reverberó por la Avenida Pennsylvania, "¡Muerte, Muerte a Teng Siao-ping!" Centenares se mantuvieron firmes cuando los policías, encabezados por motocicletas y policías a caballo, atacaron la muchedumbre pegando viciosamente con sus porras y desencadenando la justa ira del proletariado internacional ante la traición de Teng a la causa del comunismo.

Cuando la policía se reagrupó, empezó a vengarse de la manifestación, furiosos que había tenido éxito en llevar a cabo su meta política de desmascarar a la reaccionaria cenita de sus patrones. Pegaron a muchos con sus porras y arrestaron a 78, inclusive a Bob Avakian, Presidente del Comité Central del RCP. Se negó tratamiento médico a muchos de los prisioneros seriamente heridos, y otros fueron singularizados y golpeados en prisión. Sin embargo, el espíritu revolucionario continuó a hacer vibrar las paredes de las celdas, y canciones y consignas revolucionarias se oyeron claramente en las cortes del enemigo.

Aunque la marcha fue una fuente de inspiración para gente revolucionaria del mundo entero, fue una pesadilla para la burguesía. Ambas la intensidad del ataque policíaco y la severidad de los cargos de asalto criminal, contra los 78 arrestados, sólo subrayan la desesperación de la burguesía por no haber podido poner alto a esta poderosa declaración. Claramente fue una "bienvenida merecida" para ese ratero traidor Teng Siao-ping. Y durante todo el resto de su visita, Teng recibiría una y otra vez este mismo mensaje. □



Editorial

"¡Mao Tsetung no fracasó! ¡La revolución triunfará!" Se le gritó a través del césped de la Casa Blanca...destrozó la noche de su banquetta cristal servida por el Estado...no le dejó escaparse cuando se apuraba al limousine afuera de su hotel. De Washington y Atlanta, a Houston y Seattle, la fuerza de esta consigna revolucionaria le acosó a Teng Siao-ping a dondequiera que esta pequeña rata traidora mostraba su cara. Fue un desafío directo al espectáculo repugnante efectuado por Teng y esa sonriente hiena renacida Carter.

Y sí fue repugnante. Fue un espectáculo de mentiras—hacían declaraciones piadosas respecto a la paz, mientras que tomaban pasos de importancia en preparación de una nueva guerra mundial. Fue un espectáculo de traición cuando Teng juró que la revolución en China ya era un cadáver enterrado. Nuestros gobernantes le pasearon a este traidor por todo el país. Al terminarse la jira, Teng ha de haber tenido callos en sus rodillas por haberse arrastrado a lo largo del país ante el capitalismo. A estos perros les encantó. Decían, hasta en China—una vez la orgullosa y revolucionaria China de Mao Tsetung—los "hombres prácticos" como ellos mismos han llegado al Poder, hombres que ven las cosas de la misma manera que ellos, que han venido a rendir culto ante el altar de Disneylandia y Coca Cola. Decían, abandonen sus esperanzas, sus sueños de revolución. Y difundan todo esto desde sus satélites para que todo el mundo pueda verlo. Pero no se puede enterrar la revolución. Ni en China ni en los Estados Unidos. Y en el mundo de hoy, el nombre de Mao Tsetung ha llegado a representar la revolución. Mao Tsetung ha representado las guerras de liberación que estallaron en muchos países de Asia, África y América Latina a partir de la Segunda Guerra Mundial. Mao Tsetung ha representado la Gran Revolución Cultural China que demostró a todo el mundo la forma de continuar haciendo la revolución contra esos altos personajes que ven a la revolución como una manera de mejorarse a sí mismos nomás—como sólo una forma para que ellos puedan reemplazar a los viejos gobernantes explotando a las masas. Mao Tsetung—el propio nombre se destaca como una montaña de lucha intransigente contra toda variedad de oportunismo y traición.

Así que, para los revolucionarios de todos los países, la visita de los EEUU por Teng fue un asqueroso crimen, un guante arrojado por los opresores. Fue este compromiso de hacer la revolución que llenó a 500 manifestantes con la determinación ardiente de desafiar a cientos de policías de choque fuertemente armados que protegían a la Casa Blanca mientras que Teng y Carter cenaban.

Muchos han dicho que las manifestaciones contra Teng por todo el país, particularmente la de Washington, D.C., eran recordativas de las de la década de los 60. Y en cierto aspecto sí lo fueron, porque la década de los 60 fue un tiempo de levantamientos masivos, fue un tiempo cuando la cuestión de revolución surgió de nuevo en este país. Pero en realidad, estas acciones contra Teng fueron como una salva inicial—en anticipación de la década de los 80. Porque la aparente calma de hoy es solamente superficial, bajo la superficie hay tremendas fuerzas en movimiento, y tormentas están acumulándose. Crisis y guerra y tormentas revolucionarias tronarán en años venideros.

Debido a todo esto, debido a que ellos saben que sus promesas de paz y abundancia son nada más que una sarta de mentiras, los gobernantes de este país quieren aplastar y aniquilar la bandera de revolución. Pero estas manifestaciones, y el Partido Comunista Revolucionario que les dirigió, levantaron esta bandera roja y la mantuvieron en alto. La levantaron en la cara del traidor Teng, y en medio de las preparaciones de guerra que su visita simbolizaba, cuando los EEUU reforzaba su alianza de guerra contra sus semejantes rivales, los soviéticos.

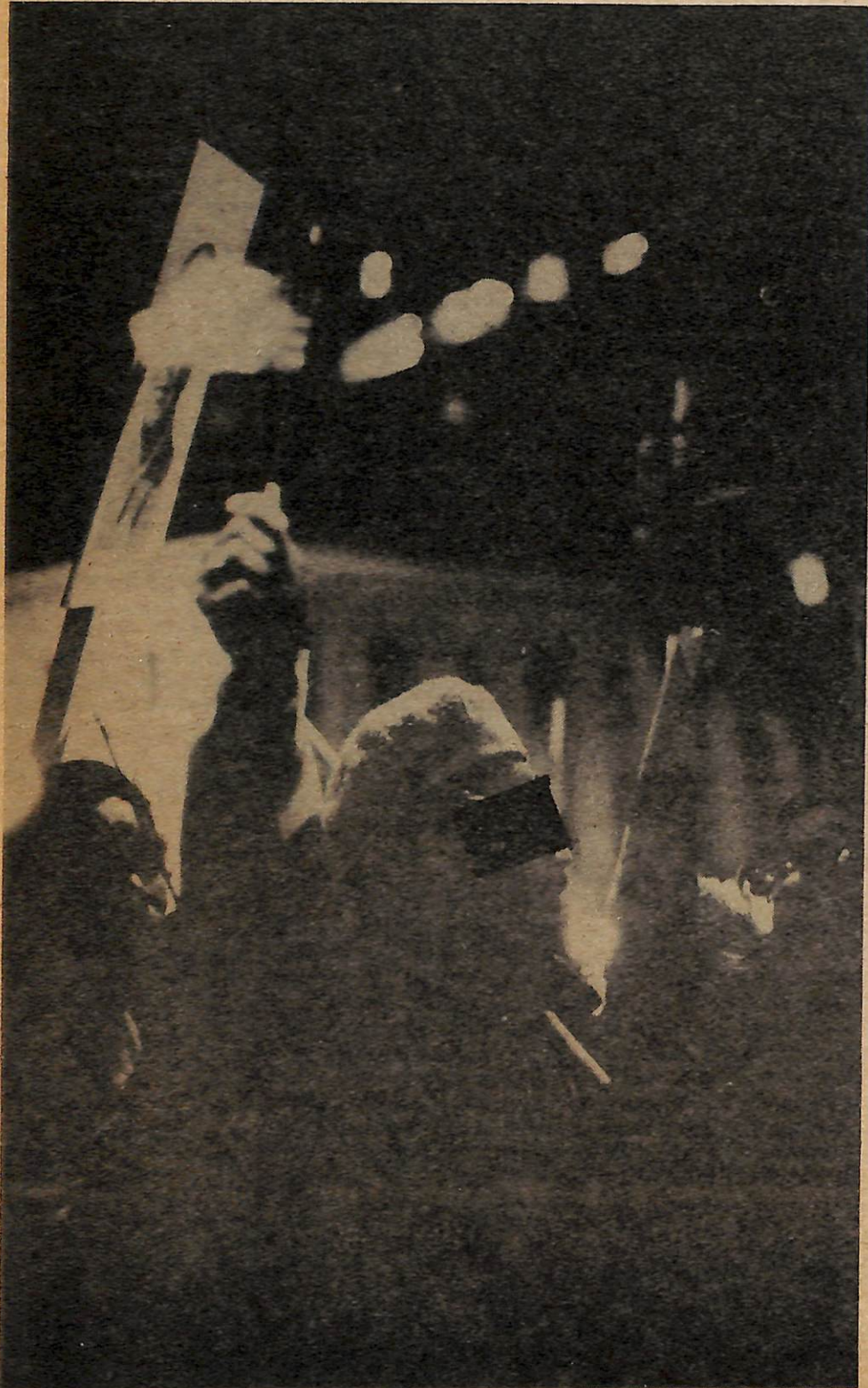
Y fue porque el espectro de Mao Tsetung y de la revolución estaban siendo levantados clara y forzosamente que el gobierno de los EEUU, desde los más altos niveles del Poder, desencadenaron un ataque furioso contra la manifestación en Washington y el Partido Comunista Revolucionario.

La clase dominante de los EEUU tiene esperanzas—y probablemente lo creen—que con apalear a los revolucionarios y con el arresto y las amenazas de años en la cárcel contra 78 de ellos, forzarían al Partido Comunista Revolucionario a ponerse de rodillas. Hasta pensaron que con el arresto de Bob Avakian, el Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, y usando las condiciones de la fianza para limitarle a Chicago o Washington, D.C., probablemente ya no habría más manifestaciones contra Teng en las ciudades que éste visitaría. Pero aún cuando el presidente del Partido estaba siendo detenido en la cárcel de D.C., Libros Rojos y puños alzados le dieron la bienvenida a Teng en Atlanta. A dondequiera que Teng fue, era la misma canción.

La bandera de la revolución no puede ser enterrada con el encarcelamiento, o el asesinato de los revolucionarios. Así lo ha demostrado la historia una y otra vez, y los acontecimientos en Washington, D.C. y otros lugares del país donde Teng sacaba su fea cara, demostraron que sí existe un Partido que rehusa ponerse de rodillas, rehusa hacer las paces con los explotadores, y llevará hacia adelante la bandera de Mao Tsetung.

Y con tal bandera, el creciente odio de la gente contra la opresión, sus rebeliones inevitables en contra de las crisis y guerras que este sistema está preparando, pueden ser dirigidos y desarrollados de manera organizada para lanzar un fuerte asalto contra el capitalismo. Los centenares que lucharon contra la policía frente a la Casa Blanca se transformarán en cientos de miles y millones que lucharán con armas.

Hoy los matones armados pueden proteger a la Casa Blanca. Mañana será tomada, y la clase obrera llevará hacia adelante la tarea que nos dejó Mao Tsetung, de gobernar la sociedad y transformar el mundo, en el cual no habrá explotación, y la base misma de donde nacen las clases habrá sido barrida de la tierra.



Tormentas Se Preparan — Llevar

Los extractos que siguen del discurso pronunciado por el Camarada Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, denuncian los crímenes sobresalientes de Teng Siao-ping, y destacan de manera viva los tremendos logros y la bandera revolucionaria de la Revolución Cultural China dirigida por Mao Tsetung.

Durante la manifestación del 29 de enero, en Washington, D.C., el Camarada Avakian fue arrestado junto con otros 77 manifestantes. Todos enfrentan el cargo grave de asalto criminal contra la policía. Fue singularizado en la corte por el máximo fiscal y el juez de Washington porque es líder del Partido Comunista Revolucionario, el Partido que abiertamente declara sus intenciones de dirigir a la clase obrera y las masas populares de este país en hacer la revolución. El Camarada Avakian fue detenido bajo rescate de \$10.000, el cual no fue reducido porque, en las palabras del juez, "él es un líder revolucionario."

Aún cuando se fijó su fianza, el juez le puso bajo arresto domiciliario político—haciendo una de las condiciones de la fianza que permanezca en Washington, D.C., o Chicago hasta después de que Teng haya salido del país.

Pero estos ataques contra el Camarada Avakian y el Partido sólo han resultado en redoblar la determinación del Partido y sus apoyantes para defender al Presidente del Comité Central con toda la fuerza posible, y de redoblar el trabajo revolucionario del Partido entre la gente explotada y oprimida de los Estados Unidos.

Yo recuerdo una canción, creo que salió en los 60, de Nina Simone. Recuerdo las palabras claramente: decían "Yo quisiera saber como es ser libre." Es una canción muy emocionante, pero la canción misma no provee una respuesta a la pregunta. Sin embargo nosotros sabemos que tenemos la respuesta.

No es una respuesta que sólo obtenemos de libros, sino que fue una respuesta que se estaba realizando en vivo por la lucha y los logros del pueblo chino y la revolución china, llevando a nuestra clase y los pueblos oprimidos de todo el mundo a las alturas más grandiosas que hasta ahora hemos alcanzado pero no todavía tan grandiosas como las que lograremos en el futuro.

El pueblo chino sabía, como nosotros anhelamos saber, ellos gozaron de la libertad, y sabían lo que es ser libre. Todavía no libres de todas las clases. Todavía no libres de todos los personajes que quieren oprimir a la gente, pero libres de la locura, el infierno diario, que confrontamos en este tal llamado más grandioso de todos los países. ¡Y Teng Siao-ping quiere decir al pueblo chino y a los pueblos del mundo que ellos deben ambicionar vivir así como nosotros vivimos en este infierno!

El pueblo chino no necesita a Teng Siao-ping para que le diga como se siente ser libre, porque ellos ya sabían como es ser libre, ya gozaban de la libertad, y Teng Siao-ping quiere llevarlos al infierno en que tenían que vivir en la vieja sociedad, y a aún peor que ésa. Ellos ya probaron lo que es la libertad. Ellos sabían como es poder caminar por las calles cualquier día de la semana, a cualquier hora del día, con orgullo, sin tener que temer a nada en el mundo, sin tener miedo ni para sí mismo ni para sus niños. Ellos sabían, no solamente del orgullo personal pero con un entendimiento de clase, adonde era que estaban dirigiendo a la humanidad. Ellos sabían lo que era sentir que podían andar derechos sin tener que agacharse para nadie.

Estaban saboreando y estaban realizando lo que nosotros todavía sólo podemos soñar, aunque cada día estamos trabajando para hacer de nuestro sueño una realidad. Ellos conocían ese sueño, y a veces parece que es un sueño imposible, de como sería no tener a estos malditos puercos andando en las calles brutalizándonos y disparándonos por nada más que tratar de caminar con un poco de orgullo.

Ellos sabían lo que es ser libres de la discriminación. Ellos sabían lo que es ser libres de trabajo que agota el cuerpo y la mente, trabajo matadero, para algún patrón que no se merece nada más que ser puesto bajo la tierra. Ellos sabían lo que es ser libres de la decadencia, el deterioro y la humillación. Ellos sabían lo que es ser libres de una sociedad donde la gente es llevada a la locura tanto que se matan el uno al otro por un lugar donde pueda parquear su auto. Así es este "más grandioso de todos los países," lo sabemos porque sabemos su amargura todos los días. Por eso es que lo vomitamos y estamos por la revolución.

El pueblo chino sabía, no por medio de un regalo mágico de un salvador condescendiente, o un dios bajando de los cielos, sino por su propia lucha en la tierra que ellos mismos en sus millones alimentaron con su propia sangre. Pero había otros, culebras escondidas, traidores de doble faz, alcahuetes reducidos como Teng Siao-ping, y el resto de estos pavoneadores que serán aniquilados dentro de poco por el pueblo chino.

Había estos que probablemente tomaron parte en la revolución, que hicieron saber a todos de sus logros como si fueran capital, diciendo a todos: pónganse de fila y escúchenme porque yo soy un veterano de la revolución. Tal vez tomaron parte en ella, tal vez



Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

fueron heroes en ella hasta cierto punto, pero su concepción del mundo todavía era lo mismo, el viejo egoísmo.

Pensaban que la revolución significó quitarle a Chiang Kai-shek los tanques para que ellos los manejaran. Esto es lo que pensaban—que la revolución significó quitarles a los viejos explotadores las casas elegantes para que ellos pudieran vivir en ellas. Pensaban que significó quitar a los viejos capitalistas sus posesiones para hacerse ellos los nuevos propietarios. Así es como ellos pensaban, que era un cambio de caras. Que era simplemente una lucha entre camarillas burguesas. Que era una cuestión de emplear las luchas de las masas por sus propios intereses, de usarlas como capital como siempre ocurre cuando la burguesía toma control de cualquier cosa.

Así que no les gustó el camino que la revolución china estaba tomando. No lo creyeron cuando Mao dijo: tenemos que avanzar hacia el comunismo, éste es sólo el primer paso. Ellos dijeron, "Oh no. Esto es suficiente. Estoy cansado." "Quiero acomodarme y tener todo esto para mí. Por eso es que hicimos la revolución, ¿no es cierto?" "¿De qué sirve este socialismo tuyo si no me deja vivir alto y poderoso como un rey?" "¿De qué sirve si tenemos que seguir luchando?"

Ahora las masas populares, para quienes cada día es una lucha, cuyo trabajo, cuyo sudor, es lo que adelanta a la sociedad y cuya lucha impulsa la sociedad hacia adelante, ellos querían seguir haciendo la revolución. Ellos querían seguir hacia adelante porque reconocían que había mucho que hacer para seguir avanzando a la humanidad hacia el comunismo y que, como Mao les había enseñado, aún entonces tendremos que seguir luchando para resolver contradicciones. Nunca podemos acomodarnos y tener una pequeña tertulia social.

Pero Teng Siao-ping y estos otros se oponían a esto con rencor. Sólo habían querido la revolución para llegar al Poder ellos mismos, para que ellos pudieran tomar su turno en la explotación del pueblo. Y hasta estaban dispuestos a ponerse de rodillas una vez más ante los extranjeros, si creían que ellos podrían reemplazar a Chiang Kai-shek en vender pueblo chino y a China como una prostituta. Ellos querían ser los nuevos alcahuetes y ésta fue su idea de la revolución y nada más. Y Mao Tsetung dijo "No, tenemos que seguir por delante." Y le aislaron a Mao, atacándole. Claro, hablaban muy bien de él en ese tiempo, tal como ahora, porque el pueblo chino y los pueblos del mundo aprendieron de Mao y lo estiman con todo corazón.

No tenemos vergüenza al decirlo. Esta clase de reaccionarios, esta clase de chupasangres y perros asesinos, claro que no cuenta con nadie que puede presentar ante la gente y decir, aquí está un líder que debe de estimar. La gente le correría o se burlaría de él. Pero no tenemos vergüenza al decir que estimamos a Mao Tsetung de todo corazón, porque él se mantuvo firme a nuestro lado y nosotros lo defenderemos a él y a todo por lo cual él luchó. No es cuestión de un hombre, sino de lo que él representó. Es cuestión de las metas por las cuales él desencadenó a las masas, y por las cuales seguiremos luchando.

Pero ellos odiaban a Mao. Hablaban muy bien de él, pero a escondidas preparaban complots, y al surgir dificultades, cuando los soviéticos comenzaron a

podrirse y a retroceder, cuando los soviéticos volvieron al capitalismo, cuando Jruschov se levantó y como un bobo habló de como quería ir a Disneylandia—cuando todos estos babosos dijeron, como Teng Siao-ping estaba diciendo, que la revolución no es nada más que una oportunidad para que nosotros tengamos yates tal como ustedes. Que nuestra gente quiere comer goulash nomás. Eso es todo lo que la gente quiere, trabajar duro, no puede pensar de nada más, no quiere levantar la cabeza. Simplemente déñles un poco de comida como un esclavo y matéñgales en su sitio; cuando Jruschov hablaba estas basuras le dijo a Mao Tsetung, le dijo "no puedes levantarte y hablar de la lucha contra el imperialismo y de apoyar a los pueblos haciendo la revolución por todo el mundo. No puedes levantarte y hablar de seguir luchando por el comunismo. Eso es muy peligroso. Si haces esto, los imperialistas nos caerán encima, les caerán encima a ustedes también. Eres un loco. Estás loco. Eres un izquierdista. Estás completamente equivocado."

Y estos renegados de doble faz en China, Peng Te-juai—ya saben quien era Peng Te-juai, nada más que un precursor de Teng Siao-ping—ellos se fueron a Jruschov, sin avisarle a Mao, para decirle "estamos contigo. Este Mao es un loco. Un idealista. No sabe nada de la realidad. El piensa que la gente se interesa de política, de cambiar el mundo entero y de ser libres. Nosotros sabemos que todo lo que quieren es un poco más de comer."

Así que saltaron e intentaron botarle a Mao del Poder, pero el pueblo chino no permitió esto, y fueron ellos que recibieron la patada en el culo en ese momento. Pero siguieron conspirando. Jruschov intentó estrangular a China, le quitó toda su asistencia económica y le dijo "ya verán, sin nosotros se morirán de hambre, sin nosotros, sin el padrinazgo de la Unión Soviética, no llegarán a nada." Mao les respondió, pueden tomar su ayuda y irse al carajo porque ya veremos quien seguirá construyendo el socialismo y avanzando hasta el comunismo, ya veremos cuál es la verdadera fuerza y el verdadero baluarte de acero—ustedes con sus maquinas insignificantes, o las masas populares transformando el mundo a través de su tremenda lucha.

Así que no lograron derrocar a Mao, pero le rodearon. Intentaron hostigarle todos los días. Hasta escondieron una grabadora en su oficina y le observaron como lo hacen los puercos aquí, e intentaron separarle del pueblo y de otros revolucionarios, y las cosas se deterioraron tanto en los años 60 en China mientras que estos perros pretendían aún quererle a Mao, que querían a todo lo que él representaba y que estaban de acuerdo con su línea revolucionaria, la situación se deterioró tanto que en la mayor parte de China ni se podía comprar las obras de Mao Tsetung. ¿Por qué es que tenían el Pequeño Libro Rojo?—porque los revolucionarios tenían que hacer saber la línea de Mao al pueblo. Ni se podía comprarlo porque los revisionistas controlaban por aquí y por allá y bloqueaban a todo.

Por eso la situación llevaba a una confrontación. Estalló la Revolución Cultural cuando Mao dijo pues veremos, ustedes piensan que controlan los puestos del Partido, que tienen control sobre la burocracia, que tienen una maquina política, pues veremos. Ya veremos quién verdaderamente tiene el Poder por aquí cuando desencadenemos a las masas. Todos estos revisionistas salieron corriendo como ratas y el pueblo les persiguió como ratas, cachiporras en mano. Botaron a este Liu Shao-shi y a Teng Siao-ping, les botaron de sus posiciones a ellos y a ese Lin Piao que se hizo traidor.

Me recuerdo que cuando estuve por primera vez en China en 1971, fui a ver una exhibición en una ciudad y vi a una muchacha, una muchacha campesina adolescente. Ella vivía en el campo donde antes de la Revolución Cultural no había casi ningún servicio médico porque todos los grandotes como Teng Siao-ping decían que los campesinos tenían que esperar hasta que se modernizara las ciudades, y sólo entonces sería posible enviarles algunos medicamentos; pero hasta entonces, ¡que sufran! Si les modernizamos, recobrarán la salud. Sin embargo, allí la gente estaba muriendo. Estamos hablando de realidades. Allí la gente se estaba muriendo.

Esta chica tenía una enfermedad incurable. Su cuerpo entero estaba hinchado. Ni podía acostarse. Tenía que dormir sentada. Era una joven. Y ahora tuvo fotografías de sí misma, tuvo una exhibición. Estuvo enseñando una lección en la lucha de clases. Tuvo una exhibición de como parecía antes, porque ahora ella había crecido y tenía buena salud, y ya casi no quedaban vestigios de su enfermedad. Y me recuerdo que escuchamos con lágrimas sobre la cara cuando ella dijo que odiaba la línea revisionista de Liu Shao-shi. Yo odio el revisionismo, porque fue esa línea revisionista que dijo al diablo con las masas populares en China porque nosotros vamos a modernizar la ciudad para hacer avanzar unos pocos grandotes en la ciudad y dejar morir a los campesinos.

Esto es la significación de Mao Tsetung y la lucha entre el revisionismo y el comunismo para el pueblo en China. Significó tales cosas a nivel cotidiano, y

Adelante La Bandera Roja

significó grandes cuestiones sociales acerca de qué camino tomar y si el pueblo avanzaría o no.

Y me recuerdo de una cosa más en China en 1971. Hubo un grupo de niños pequeños de más o menos cinco o seis años de edad. Fuimos a visitar una escuela primaria allí. Ahora se habla de lo malo que fue el sistema de enseñanza bajo la banda de los cinco... Yo pensé que era tremendo ese sistema, nunca había visto nada de semejante, porque nunca había visitado un país controlado por la clase obrera. Y pensé que debía de ser el mejor sistema de educación posible. Estos niños de 5 o 6 años—y les digo que no eran adultos, sino iguales que algunos de estos jóvenes hermanos y hermanas que están por aquí hoy—ellos sabían lo que decían, y presentaron un baile sobre el tema de apoyar la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo, y ellos *sabían* claramente lo que significaba el imperialismo. Esos niños entendían más que van a entender *nunca* algunos de los bobos de la prensa que están aquí respecto al significado del imperialismo y de la política mundial.

Ahora, para mí eso es educación, porque cuando uno llega a comprender a fondo la política, y a comprender cómo opera el mundo y cuales son las verdaderas fuerzas que lo forman, entonces uno puede, en base de esto, comprender a fondo todo, y hacer avanzar las cosas paso a paso y a través de la lucha. Me recuerdo ese pequeño baile, como estuvimos sentados allí tratando de no llorar, y me recuerdo haber pensado que yo moriría antes de dejar que los imperialistas en los EEUU echaran bombas sobre esos niños. Porque yo sé que ellos odian todo lo que está ocurriendo aquí, y que harían todo lo posible para aniquilar esto, hasta echar bombas contra estos niños. Y me recuerdo que mantuve conmigo ese sentimiento, ¿pero qué paso?

Los imperialistas EEUU no pudieron echar bombas contra China, no pudieron borrarlo ni desde el cielo ni desde el exterior, pero Teng Siao-ping y Jua Kuo-feng lograron hacerlo. ¡MALDITOS SEAN! Y lo hicieron desde adentro mismo, lo hicieron sin la ayuda de bombas. Ellos lo aniquilaron con su traición, lo llevaron a cabo en su golpe de octubre 1976. Y les diré que el odio que sentí entonces, y la emoción que me conmovió hasta decir que preferiría morir antes de permitir que echaran bombas contra esos niños, hoy tengo diez veces más odio que eso en mi corazón. Estoy lleno de odio para Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping, por haber borrado lo que había ganado el pueblo chino, por

haber borrado el futuro que se anunciaba tan brillante en la cara de esos niños.

Y hoy quieren borrar completamente la bandera de la revolución. Quieren usar ambos proyectiles almidados y verdaderas balas para aniquilar la revolución. Quieren señalar a Teng Siao-ping y a Jua Kuo-feng—me refiero especialmente a la gente que domina este país y a sus semejantes por todo el mundo. Ellos quieren señalar a lo que ha ocurrido allí y decir “Ya ven, es imposible hacer la revolución. Sus anhelos de ser libres nunca se realizarán. Nunca van a saber como es no tener que vivir esta locura.” Esto es lo que están haciendo—están usando a Teng Siao-ping.

Teng Siao-ping está hablando de la modernización y alabando los beneficios de vivir en un país como éste, en un país imperialista. Nosotros ya sabemos lo que significa la modernización. Miren a Washington D.C. He aquí todos estos edificios *modernos*, he aquí todos estos imperialistas *modernos*, y las masas populares están viviendo en rateras, con ratas *modernas*, cucarachas *modernas*, caseros *modernos*, puercos *modernos*, y maquinas *modernas* explotándonos.

Nadie tiene que convencernos de las maravillas de la modernización. ¿Quiere decir esto que nos oponemos al progreso, que estamos en contra de tener maquinas modernas, que no queremos conquistar la naturaleza, y transformarla para el bien de la humanidad? ¿O que queremos ver al pueblo chino tener que seguir sufriendo el legado de la dominación y la partición por parte de los imperialistas y el estancamiento del feudalismo, y los vestigios que permanecen de esto? Claro que no, como tampoco lo quisieron ni Mao ni los demás revolucionarios en China. Pero sabemos que para ser de beneficio para la clase obrera, la modernización tiene que ser llevada a cabo por la clase obrera a través de su propia lucha, y aún más, a través de su propia actividad planeada y consciente, siendo ella misma la que dirige y controla la sociedad.

Están intentando de echar al polvo la bandera de la revolución, y pisotearla. ¿Y por qué se preocupan tanto de esto? ¿Por qué será que los imperialistas de este país escriben cada día artículos y se relamen de lo que ha ocurrido en China? Nos dicen que esto significa que la revolución es sólo un sueño, o aún una pesadilla, y que tarde o temprano explotadores inteligentes como Jua Kuo-feng y Teng Siao-ping sin duda llegarán al Poder, que ésta es la única manera razonable de dirigir una sociedad.

¿Por qué se preocupan tanto de esto? ¿Realmente

piensan, como tratan de decirnos, que todo va bien, que la economía se está mejorando, que la paz mundial se acerca? Claro que no. ¿Por qué diablos están construyendo refugios antiáereos y hablando de evacuar a ciudades enteras, y por qué será que ya han escogido y preparado su propio cuartel general subterráneo para cuando empiecen esta guerra mundial?

Ellos ya saben que son mentiras todo eso, de como las cosas van mejor, que la economía se va recobrando, que la paz mundial casi ya está aquí, que no va a haber una guerra, sobre todo si pactan con Teng Siao-ping. Ellos saben que todo es mentira, Ellos saben que se están preparando para la guerra. Ellos saben que la economía se está descomponiendo. Ellos saben que habrá tremendas tormentas y levantamientos en la década de los 80.

Ahora nosotros decimos; ¡tremendo! Nosotros decimos, como dijimos el otro día, si piensan que la década de los 1960 fue tremenda, esperen hasta los 80. Y si te gustaron los años 60, te *encantarán* los 80.

Las tormentas se están formando, habrá levantamientos. Y ellos reconocen esto, y quieren abatir y aplastar la bandera de revolución, porque quieren entrar a esta situación con nadie dirigiendo a las masas contra ellos. Porque ellos conocen el odio del pueblo por este sistema, el odio que ya arde en los corazones de millones, y que se extenderá a los corazones de dieces de millones en este país.

La capacidad de la gente de vivir bajo este sistema disminuirá cada día. La mecha está quemándose. Está llegando al punto cuando la gente dirá, yo prefiero morir antes de vivir de esta manera un día más. Y ellos saben muy bien que cuando llegue a este punto, que si hay revolucionarios—y si habrá—que vamos a decir cuando la gente se levante, vamos a decir, “Correcto. Vámonos. Ha llegado la hora. Vamos a arriesgar la vida porque no vamos a vivir de esta manera ni un día más.”

Así que quieren aplastar la bandera de revolución. Ellos saben que hay grandes cosas en el horizonte. Quieren prevenir que la gente tenga un liderato, que tenga una bandera que les una. Aún la gente que todavía no ha aprendido las lecciones que se tiene que aprender, cuando la situación se hace más difícil, las pequeñas y triviales cosas en que la gente se empeña hoy en día, la manera en que la vida diaria le agota a la gente de manera mortal, y la vida moleadora que les tormenta, estas cosas perderán su significación. Ya no serán las cosas que se destacan en la mente de la gente, cuando todas las cosas que pensaban suyas serán arrancadas de sus manos, arruinándose aún más. La gente buscará una salida. Buscará una bandera que sea clara, firme, que no hará compromisos, que represente el camino adelante, y que sea levantada por gente resuelta a abrir paso hacia adelante. Ellos quieren aplastar a la revolución, y nos matarán a balazos si las cosas llegan a ese punto. Ya han hecho eso en este país. Mataron en sangre fría a Fred Hampton y a muchos otros revolucionarios. No vacilarán.

Preferirían no hacerlo derramando sangre, para no perder completamente su máscara sanguinaria. Para que puedan seguir andando hablando de la democracia. Pero no van a poder hacer eso, porque no seremos engañados, y no vamos a mentir, como quieren que mintamos, diciendo a la gente que la revolución es imposible, que la revolución no puede resolver estos problemas, que el sistema capitalista es el mejor que existe, y que tendrá que acostumbrarse a vivir en este infierno por infernal que sea.

Pero no vamos a hacer eso. Vamos a levantar esa bandera de revolución. Nos organizaremos fortaleciendo nuestras filas. Iremos al pueblo y desmascararemos a este enemigo. Educaremos, movilizaremos, organizaremos, y más que todo prepararemos a la gente para que cuando llegue la hora cuando las contradicciones exploten, cuando el sistema no pueda continuar de la manera en que está yendo. Cuando la gente esté entre la espada y la pared, y diga, preferiría morir antes de seguir viviendo de esta manera. Nosotros diremos, vamos, y no sólo a morir sino a matar por la revolución.

Los imperialistas saben esto, y nosotros debemos *aprender*. Debemos aprender de todo y de todos, hasta de nuestros enemigos. Lo que ellos odian, lo que temen, lo que quieren aplastar, lo que quieren apagar, es lo que debemos amar, lo que debemos mantener en alto, lo que debemos apreciar, lo que debemos fortalecer, lo que debemos desarrollar, lo que tenemos que defender.

Y lo que odian y lo que temen, y lo que quieren aplastar, es la bandera de la revolución, la bandera del Partido Comunista Revolucionario y su línea revolucionaria, la bandera de Mao Tsetung, es la bandera de trabajar cada día por la revolución, de ver más allá de lo superficial a la esencia de esta sociedad infernal y su feroz prisión que llaman la democracia. Y tenemos que mantener en alto esta bandera, tenemos que mantenerla en alto hoy, y unir e impulsar a la gente con conciencia revolucionaria, a toda la gente que busca y anhela una salida de esta locura. □



“Si la derecha lleva a cabo un golpe de Estado anticomunista en China, estoy seguro de que no conocerá tampoco la paz, y muy probablemente su dominación será de corta vida, ya que esto no será tolerado por ninguno de los revolucionarios, que representan los intereses del pueblo, constituido por más del 90 por ciento de la población.” Escrito por Mao en una carta a su esposa Chiang Ching, 1966.

Espectro de Mao en Césped de Casa Blanca

“Esgrimí el Libro Rojo en la Cara de Teng Siao-ping”

(SPO) Cuando Keith y yo llegamos a la Casa Blanca, llegé sin aliento. Después de un viaje, preocupados, en un taxi a la hora de mayor tráfico, nos bajamos en una entrada que resultó equivocada. Nos apresuramos para llegar a la Pennsylvania Avenue. Queríamos llegar temprano para conseguir buenos sitios. Esperábamos no haber llegado demasiado tarde.

Hicimos cola detrás de otros de la prensa, todos con nuestros credenciales verdes y blancos en cadenas al cuello. Estaba ansiosa de entrar y empezar. El día anterior habíamos ido a la Base Aérea Andrews para poner a la prueba la seguridad. Conocimos a muchos otros miembros de la prensa quienes se interesaron en el servicio de la Prensa Obrera, y lo que es. En otra situación, yo hubiera dado una explicación más extensa, pero ayer hablé con cuidado. No quería ser echada antes del día decisivo. “Nos enteramos de noticias de interés para los obreros del punto de vista de los obreros,” y siempre contestaban, “Oh, ¿ustds. tienen que ver con los que atacaron la embajada china?” Algunos reporteros querían saber de nuestras diferencias con el Daily Worker (diario del viejo PC, EEUU) y cual es nuestra opinión del presente régimen. “¿Son maoístas?” nos preguntaban. “Bueno, sí,” les respondíamos, esperando que la discusión se acabaría. Además, algunos de los reporteros de la prensa reaccionaria del barrio chino le reconocieron a Keith. “Espero que podamos entrar,” pensaba yo. “Espero que ayer no perdimos nuestra oportunidad.”



Sonia Ransom, reportera del Obrero Revolucionario, denuncia a Teng en el patio de la Casa Blanca.

“Los credenciales de prensa y alguna identificación con fotografía,” dijo el hombre del servicio secreto a la entrada. Ya andaba con los credenciales, así que saqué otra identificación. Sentí el Pequeño Libro Rojo apegado a mi cuerpo, y pensé de los volantes acerca del Traidor Teng que tenía en un sobre en mi bolsa. Estaba lista.

“Pase,” dijo. Pasamos. Estábamos adentro. Vencimos el primer obstáculo.

En el camino hacia la Casa Blanca, mi primera impresión fue, qué limpio es, tan blanco. No hay nada de comparable en Washington. Se me vino a la mente la imagen del cartelón que los chinos hicieron en los años 60 que mostraba la lucha por liberación negra

asaltando y quemando a la Casa Blanca. Hoy, no podremos cumplir eso, pensé, pero será una prueba del porvenir. La prensa andaba por todos lados, afuera esperando, en la sala de prensa de la Casa Blanca. La prensa había venido de todo lugar—Francia, Bulgaria, China. El ambiente lleno de anticipación. Si sólo supieran lo que yo esperaba.

Pensaba de la prensa. Sabía que todos habían estado aburridos en la base aérea el día anterior. Muy pocos escritores se habían molestado en venir. Los que sí habían venido esperaban en la nieve, con el ejército de fotógrafos y equipos de camarógrafos para sacar unas fotos de un hombre saliendo de un avión, una desordenada línea de recepción, y una diminuta manifestación de bienvenida. Así que sabía que la prensa estaba ansiosa por noticias, y que lo que yo y Keith íbamos a hacer era definitivamente una noticia.

Se enfurecerán con nosotros por haber usado nuestros credenciales para entrar. Estaríamos quebrando una regla tácita de su prensa—estábamos tomando partido con algo abiertamente y con orgullo, e íbamos a hacer algo sobre eso. Cuando yo vivía en Seattle, habíamos luchado por un carnet de prensa. Después de que la policía nos lo prohibió dos veces, finalmente tuvieron que rendirse, especialmente debido al apoyo que *El Obrero* había logrado entre el periodismo durante la lucha. Había sido una victoria importante para la prensa comunista, porque nos dio la libertad de entrar a sitios donde previamente no podíamos, para ahogar a la burguesía con sus propias palabras. Pero hoy íbamos a actuar—escribiríamos de esto más tarde—pero nuestras palabras y acciones sacarán a luz la verdad en el propio patio trasero de Carter y Teng, y a la vista de millones. Y sólo deseaba que llegara a China. El tiempo pasaba tan despacio.

Por fin era hora de salir al césped. Cuando venía llegando yo, la sección

¡El Tío Sam Te Necesita!

Teng Visita Para Alistar a China

“Somos un pobre país insignificante, pero si nos unimos, (con los EEUU) tendrá peso.”—Teng Siao-ping.

Era repugnante. Un llamado comunista, ese traidor Teng Siao-ping, babeando sobre la tecnología occidental, besando a bebés como cualquier politiquero, paseándose con los reyes del capitalismo EEUU en lujosos restaurantes. Mientras tanto, su ministro de ciencia y tecnología estaba divirtiéndose en Disneylandia, y su cortejo de prensa enviaba a China reportajes entusiásticos de “America la Bella,” una tierra de campos florecientes, de prosperidad y de desarrollo industrial, un modelo a imitar. Ellos trataron de toda forma posible de aprovecharse de este viaje para comunicar al pueblo chino el “fantástico” nivel de vida de la persona promedio en los EEUU capitalista—inclusive el reportaje de su visita a la casa de “una persona típica de los EEUU”—un ejecutivo de la IBM que gana \$34.000 al año!

Pero la visita del Vice-Primer Ministro de China tenía muchísimo más significado político que la gira a Washington, D.C., Atlanta, Houston, y Seattle, organizada por el gobierno de los EEUU.

Más que nada, el viaje de Teng era útil para la clase dominante de los EEUU en dar una bofetada en la cara a sus rivales en la Unión Soviética. El paseo de Teng por los EEUU tenía la meta de hacer alarde de la consolidación del bloque de guerra de los EEUU ante los soviéticos. Y cada vez que Jimmy Carter anunció que no era

dirigido contra los soviéticos, sólo enfatizaba que en realidad sí lo era. La burguesía EEUU había esperado usar el viaje de Teng para hacerse ver como los campeones de la paz y la amistad, pero la realidad fundamental fue representó otro paso hacia la guerra. Y este hecho se hizo saber de muchas maneras—y no la menos importante de estas fue la posición del Partido Comunista Revolucionario y el modo en que realizó sus acciones militantes y agresivamente revolucionarias para hacer conocer la cuestión por todo el país.

Portavoz del Imperialismo EEUU

Teng apenas acababa de aterrizar, cuando se puso a hablar profusamente en favor de sus patrocinadores estadounidenses, denunciando la agresión y el hegemonismo soviéticos, y avisando del peligro proveniente del “Oso Polar.” En la Galería Nacional en Washington, Teng declaró que “el peligro de una nueva guerra mundial” estaba creciendo por culpa del “impulso fervoroso por parte de Moscú de una estrategia de dominación mundial.” A partir de entonces, Teng se aprovechó de cada oportunidad para denunciar a los soviéticos—y para alabar “lo pacífico” de las intenciones de los EEUU. En varias ocasiones, él llamó para “un frente unido entre los EEUU, el Japón, y China” contra los soviéticos. Y al cabo de su visita en Washington, Teng firmó una declaración conjunta condenando los

esfuerzos de “cualquier país” (es decir de la URSS) de establecer la hegemonía o la dominación sobre los demás.

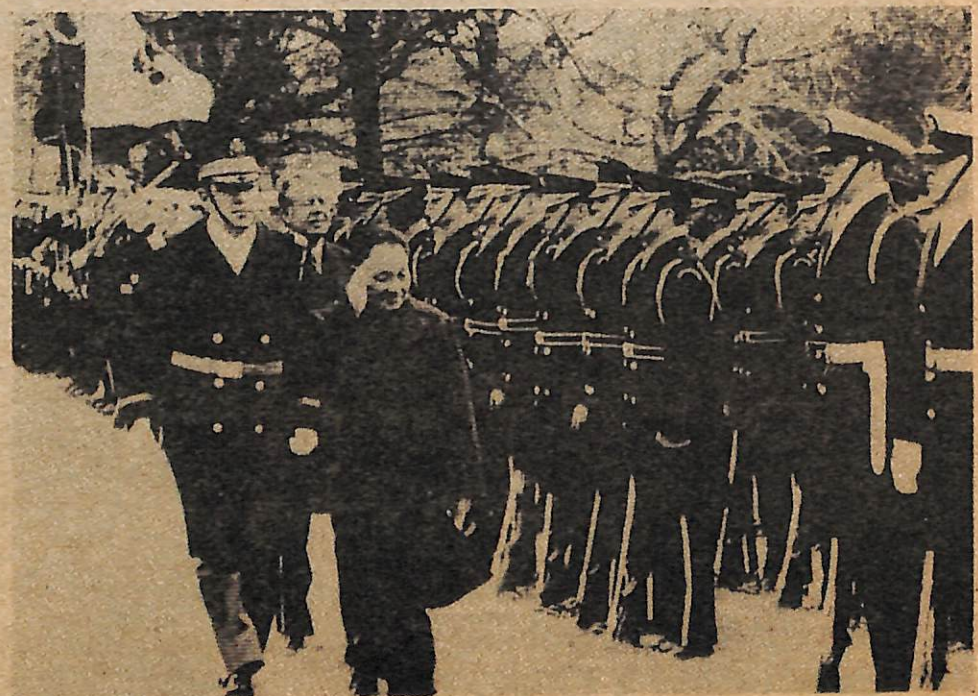
Teng continuó atacando el archirival de los EEUU durante un almuerzo con 1500 hombres de negocio y politiqueros en el lujoso Peachtree Plaza Hotel en Atlanta. Mientras que los capitalistas reunidos le miraban, con ojos ávidos y bocas golosas de anticipación ante nuevos mercados enormes en China, Teng proclamó que “el peligro de guerra mundial sigue existiendo, y el hegemonismo (o sea de la URSS) representa el mayor peligro para la paz y la seguridad mundial.” “Nosotros consideramos,” dijo él, “que la verdadera fuente de guerra es la Unión Soviética y no los EEUU.” Claro que recibió una ovación entusiástica de su público.

A través de su gira, los grandes de la clase capitalista de los EEUU hicieron saber bien claro su aprecio de su pequeño lacayo Teng. ¡Y bien se lo

merecía! Durante 30 años, bajo Mao Tsetung, China representó el punto de reunión para los pueblos del mundo luchando contra la dominación de los EEUU y de otras potencias imperialistas. Los chinos mismos dirigieron en asestar duros golpes al imperialismo—botando a todas las potencias extranjeras que habían puesto sus garras en el país, y valientemente emprendiendo la construcción de una sociedad en la cual no había sitio ni para explotadores ni para los que se enriquecerían de la opresión del pueblo trabajador.

Ahora ha venido Teng, haciendo la reverencia ante estos mismos imperialistas, diciendo que los tremendos logros del pueblo chino no significan nada, que todas las políticas de Mao condujeron al caos e impidieron el desarrollo, y pidiendo ayuda humildemente. Pero aún más que esto.

Sigue en la pág. 11



Teng hace un saludo a los milicos de EEUU en la ceremonia de bienvenida.

Cárcel del D.C. Trastornada

Durante la acción revolucionaria callejera frente a la Casa Blanca, fueron arrestados 78 manifestantes, inclusive Bob Avakian, Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario. Con los juicios fijados para comenzar el 8 de febrero, todos los 78 manifestantes son acusados de asalto criminal contra policías, con posibles sentencias de hasta 5 años. En este ataque abierto contra el PCR, el Camarada Avakian sigue enfrentando una fianza muy alta con condiciones especiales. Lo siguiente es un informe de lo que ocurrió en las cárceles y las cortes farsantes de Washington D.C. en los días después de la acción frente a la Casa Blanca.

La Mañana del Jueves 30 de Enero

Nos han traído de la cárcel municipal a una celda de detención en la corte. Treinta y seis mujeres, reunidas por primera vez desde el arresto la noche anterior. Más tarde oímos relatos de esa noche, como en el hospital, una enfermera que había tomado parte en el movimiento de liberación negra en los 60 le dijo a uno de los manifestantes, "No sé si ustedes se dan cuenta o no, pero hay mucha gente que todavía tiene sentimientos profundos acerca de todo esto. Yo sé recuerdo a Mao Tsetung y el Libro Rojo."

En la cárcel, la gente comienza a demandar llamadas telefónicas—que supuestamente son un derecho democrático. "Guapa, eso sólo existe en la TV," dice una carcelera, "No estas en un país libre; si estuvieras en un país comunista..." una hermana le interrumpe diciendo, "Si estuviéramos en un país comunista, nosotros no estaríamos aquí, tu estarías aquí." Los hombres comienzan a armar alboroto, gritando, "¡Queremos nuestras llamadas, no habrá paz esta noche!" pateando las paredes. Los policías les sacan de sus celdas, desnudándoles hasta los calzoncillos y esposándoles a las puertas de la celda—al estilo crucifijo. Esperan que se callen. Pero no lo hacen.

Gritos y canciones continúan toda la noche. En un grupo de celdas donde algunos de nosotros estamos con otros presos, comenzamos a hablar de Têng Siao-ping, la traición de la revolución china, la batalla con los policías, y exponiendo el hecho que el sistema que estamos batallando es lo que fuerza a la gente a estas asquerosas prisiones.

La celda en que nos tienen no tiene paredes—tiene rejas en los cuatro lados. Al principio los puercos nos quedan mirando, con risas sardónicas viendo el daño que habían causado—cabezas y manos vendadas, caras golpeadas. Una mujer llamada Linda necesitó 43 puntadas en la boca, con ambas mejillas quebradas y también una herida de la cabeza. No le quieren dar medicina o antibióticos. Un puerco dijo, "Así debemos de dejarles a todos."

Entonces comienza el grito, "¿Qué es lo que queremos? ¡COMUNISMO! ¿Cómo lo lograremos? ¡REVOLUCIÓN! ¡Viva el PCR!" "¡Pongamos a los puercos en las jaulas y a la gente en las calles!" "¡Viva Mao! ¡Abajo Teng!" Presos están siendo sacados de los ascensores detrás de nosotros, esposados de dos en dos. Muchos de ellos levantan su mano libre, haciendo puño. Uno de ellos que camina cerca de nuestra celda grita, "¡Viva Mao Tsetung!" Los puercos ya no pueden sonreír.

Las mujeres comienzan a cantar la canción revolucionaria "¿Quién Se Atreverá?" La canción es tan poderosa que los puercos se quedan con hocicos abiertos, y todo el personal de la cárcel se dio la vuelta y nos quedan viendo. Han de haber pensado que encarcelaron a una famosa cantante. Toda la cárcel está callada. De donde estamos, sólo podemos ver parte de una celda, pero podemos ver a varios puños levantados entre las rejas. Entonces oímos los gritos de prisioneros demandando más

canciones. Tres mujeres leen en voz alta la Llamada del Partido a la Inscripción Mao Tsetung, "A todos los que se atreven a pegar fuego al yugo de la opresión en calles de sangre y fuego... ¡a tí que te has atrevido a soñar de REVOLUCIÓN!"

De repente oímos una canción en una celda cercana—una canción que habíamos cantado anteriormente—"Tu Sistema Está Podrido Hasta el Corazón. Oígame Señor, ya no Aguantaremos Más." Al principio pensamos que eran los hombres arrestados en la manifestación, quienes todavía no habíamos visto. Luego les vemos saliendo del ascensor, cantando *La Internacional*—el himno de la clase obrera. Entonces nos damos cuenta que son otros presos los que están cantando.

Martes—las Primeras Horas de la Tarde

Nos han puesto—todas las 36—en una pequeña celda amontonadas como sardinas en la sección de las mujeres. Ninguna de las enfermas o heridas reciben atención médica. Además de Linda, hay un hermano, Ali, un veterano de Vietnam completamente inválido que necesita una docena de medicaciones sólo para poder seguir viviendo. Otro hermano tiene diabetes y no le quieren dar insulina. Vemos que dos puercos han sacado a un hermano de su celda y le llevan por el corredor golpeándole.

En la celda al lado de la nuestra, unas presas comienzan a gritar—contra nosotros—diciéndonos que nos callemos, pidiéndole a la matrona que nos saquen de "su" celda. Nosotros les respondemos con gritos, y la lucha se intensifica. Les hacemos ver la cara de Linda, les decimos que esto es lo que han hecho los puercos, y nos escuchan.

Casi todos los presos aquí son negros. Hablamos de quién está en la cárcel y por que; de Mao Tsetung y revolución; de la diferencia entre Malcolm X, que fué un revolucionario, y Martin Luther King que pedía a la gente de ponerse de rodillas y rezar por la libertad. Más tarde ese día, cuando los puercos no quisieron dar a los hombres algo de comer, estas mismas mujeres les dieron lo suyo. Este es el tipo de unidad, basado en la lucha, que está siendo difundido en la cárcel.

Las matronas intentan usar unas observaciones mesquinas para dividirnos. "¿Qué hacen ustedes negras allí?" (Las matronas son negras) "Algunas de ustedes tienen niños. ¿No sienten ninguna responsabilidad por ellos?" Una mujer le contesta gritando, "¡Yo tengo un hijo de 14 años, y espero de todo corazón que llegue a ser un revolucionario!" eso les hace callar por un rato.

En la sección de los hombres está hablando un camarada—una acusación conmovedora de este sistema podrido y la necesidad de derrocarlo. Habla de la contienda entre las dos superpotencias, la amenaza de guerra, y explica que nosotros tenemos una actitud firme al lado de la clase obrera mundial; que cuando la guerra estalle dirigiremos el fuego contra nuestros propios gobernantes.

Martes por la Tarde—el Tribunal

La burguesía intensifica su contraataque—en otro sitio de su propio terreno, la sala tribunal. Originalmente todos los 78 estábamos siendo detenidos bajo acusaciones de delito menor con fianza de \$300. Ahora llega la noticia desde el Departamento de Justicia del Distrito de Colombia, un asqueroso vocero conocido como Earl Silbert, las acusaciones han sido cambiadas a asalto criminal contra la policía, una acusación con una posible sentencia de cinco años. Los juicios están mudados para que se lleven a cabo en una sala en el sótano. Sólo se puede llegar a la sala

Sigue en la pág. 12



¿Quién se atreverá?

Canción por Prairie Fire

**¿Quién se atreverá a desafiar
Mil años de cadenas tradicionales
Y el veneno de las culebras
Que pintaría de blanco a la bandera roja?**

**¿Quién,
Quién se atreverá,
A ir contra la corriente
Y mantener en alto la bandera de Mao Tsetung?
¿Quién, cuando todo lo que él simbolizó
Está siendo difamado,
Quién defenderá su trabajo continuando
En el avance de la historia?**

**¿Quién,
Quién se atreverá, a afrentar llamas devastadoras
A mantener en alto la gran bandera roja?
¿Quién cuando nuestros líderes caen
Hará caso a su llamada
Y levantará nuestra bandera recta y con orgullo
Para que todo el mundo pueda verla?**

**Nosotros nos atreveremos a desafiar
Hasta el último opresor
Millones de nosotros nos levantaremos.
Nosotros somos los sucesores de Mao.
Nosotros la gente trabajadora del mundo nos levantaremos y...**

**Nosotros,
Nosotros nos atreveremos,
A ir contra la corriente
Y mantener en alto la bandera de Mao Tsetung
Que cuando todo lo que él simbolizó
Está siendo difamado,
Nosotros defenderemos su trabajo y continuaremos
En el avance de la historia.**

**Nosotros,
Nosotros nos atreveremos, a enfrentar llamas devastadoras
Mantener en alto la gran bandera roja.
Nosotros, cuando nuestros líderes caigan
Nosotros haremos caso a su llamada
Y levantaremos en alto nuestras banderas rectas y con orgullo
Para que todo el mundo puedan verlas.**

**Nosotros,
Nosotros nos atreveremos, a escalar las alturas,
Para conquistar para siempre toda la opresión.
Con el dominio de nuestra clase transformaremos a todo el mundo
Hasta que en toda tierra nuestra bandera se despliegue
Y finalmente toda la humanidad sea libre.**

Atlanta

Atlanta, 2 de febrero (SPO)—Teng Siao-ping se estaba metiendo en su limousine manejado por un chófer en el garage del lujoso Peachtree Plaza Hotel. Estaba tratando de olvidar la espantosa y degradante denuncia que había sufrido a manos de revolucionarios en Washington D.C. solamente tres días antes.

Un incidente en la fábrica Ford Hapeville unas pocas horas antes no le había hecho sentir mucho mejor. Teng había jirado la fábrica acompañado por sus hermanos de clase y compañeros del alma, Henry Ford II, Leonard Woodcock y Doug Fraser. Admirador de la opresiva, agotadora "eficiencia" de la moderna esclavitud asalariada, y soñando de la imagen de que algún día pueda exprimir 50 autos, camiones o tractores por hora de los obreros chinos, ¡las fantasías de Teng fueron toscamente interrumpidas por la imagen de Mao Tsetung!

Un obrero con 15 años de señoría en la fábrica se paró insolentemente ante Teng y su cursi cortejo llevando una camiseta Mao Tsetung y un brillante botón rojo de Mao en su gorro chino.

Desde el momento que supo que Teng visitaría la fábrica, este obrero vino al trabajo todos los días con una banda de brazo negra. La compañía sospechó algo e hizo una advertencia: cualquier persona que haga algo que les cuase vergüenza durante la visita de Teng sería despedido. Específicamente prohibieron el uso de camisetas con lemas políticos.

Este obrero revoltoso les dijo de tomar sus amenazas pomposas y de ponerlas donde el sol no llega. ¡Estaba decidido a demostrarles a Teng y sus secuaces que jamás podrán escapar el espíritu de Mao Tsetung!

Ahora que el limousine salía del Peachtree Plaza, Teng esperaba que quizás hubiera visto el último maoísta, por lo menos hasta volverse a China. Pero apenas había salido a la calle cuando fue recibido por un escenario recordativo de la Revolución Cultural.

Gritos fuertes y militantes llenaron el ambiente. "¡Muerte, muerte a Teng Siao-ping!" Los manifestantes alzaron el "Pequeño Libro Rojo" de Mao, ondeando brillantes banderas rojas con retratos de Mao.

Teng y su banda temblaron. No querían nada más que salir del área lo más pronto posible. Sus Cadillacs negros se movieron de tirones, para adelante y para atrás, acelerando y frenando, en sus intentos frenéticos de escaparse sin golpearse el uno con el otro. Anhelaban el ambiente más amistoso del palacio del Gobernador de Georgia donde les esperaba una banqueta de langosta y champán.

Antes de que pudieran escaparse presenciaron el llameante final de esta "bienvenida merecida" en Atlanta. Un efíge diminuto de Teng, completo con gorra de bobo, que fue quemado. □

Los Angeles

Los Angeles (SPO) Un poema de Mao Tsetung describe una conversación entre dos pájaros—un rocho revolucionario, y un gorrión revisionista. El gorrión dice:

"¡En qué acabará todo esto!
¡Ayayay! Me voy de aquí a todo volar."

"Pero, ¿adónde vas, te puedo preguntar?"

El gorrión responde:
"Hay un palacio enjoyado en la montaña de hadas..."

Pues lograron llegar hasta allí. Hace unos 22 años que el predecesor soviético de Teng Siao-ping, el archirevisionista Nikita S. Jruschov, de jira en los EEUU para una visita de Estado, quiso ir a Disneylandia. Pero desgraciadamente para el Sr. K., se le negó este placer e indudablemente esto le perturbó por el resto de su miserable carrera política. Sin embargo, donde falló Jruschov, los revisionistas chinos llevaron a cabo esta

misión histórica. Lamer suelas les resultó, cuando el Ministro de Ciencia y Tecnología de China, Fang Yi, fue permitido visitar el "reino encantado."

Y qué jira fue. La aventura de domingo se inició apropiadamente con el bloqueo completo del Santa Anna Freeway por más de 30 carros patrulleros (que impidieron el paso al público) formando una muralla protectora alrededor del entero cortejo por todo el camino hasta Disneylandia.

Pero, a pesar de todos sus esfuerzos, los huéspedes "superpotentes" de Fang no tuvieron éxito en protegerle de la furia de los revolucionarios del Sur de California—aún cuando manejaban a toda velocidad en la autopista. Allí, sobre las carteleras y los puentes de cemento debajo de los cuales tenían que pasar, había docenas de mensajes pintados. Por todo el camino, estas "carteleras populares" proclamaron fuertemente "¡Muerte a Teng Siao-ping!" "¡Que Viva Mao Tsetung!" "¡Que Viva el PCR!" "¡Libertad para Bob Avakian!" y una mostró un dibujo de una horca reservada para el patrón de Fang, Teng Siao-ping.

Claro que los huéspedes de Fang sabían que proteger su visitante no sería cosa fácil, sobre todo después de la

batalla en Washington D.C. El sábado 3 de febrero, por la mañana, el día antes de la manifestación, docenas de oficiales de Disneylandia, de líderes cívicos de Anaheim, y de policías llamaron una junta para suplicar al PCR que no hiciera nada para estropear las cosas. Literalmente dieron al Partido una parte del estacionamiento del Hotel Disneylandia implorando "Por favor no entren al hotel ni nada por el estilo." Es decir, ¡pueden tener todo lo que quisieran menos el Matterhorn!

Estos oficiales tenían razón de preocuparse. Más tarde ese sábado, Fang Yi recibió un ensayo de la recepción que le esperaba en Disneylandia. El Alcalde de Los Angeles, Tom Bradley, juntó a 200 invitados que él describió como "un ejemplar representativo de nuestra gente" para recibir oficialmente a Fang en la mansión del Alcalde. Este "ejemplar representativo" se componía de damas de sociedad en abrigo de piel, actores famosos como Charlton Heston, politiqueros como el Senador Alan Cranston—todos llegando a la suntuosa recepción en limousines manejadas por choferes y pajes en chaquetas rojas.

Sin embargo, en frente de este espectáculo, estaba ocurriendo una recepción diferente. Cincuenta manifestantes al-

zando el Pequeño Libro Rojo, banderas y fotografías de Mao, y cargando una efíge de Teng Siao-ping. Cada vez que uno de los invitados "oficiales" miraban la manifestación, podían ver que "Teng" estaba siendo despedazado.

Esto forzó la mano de los oficiales de Disneylandia, y decidieron por primera vez en la historia del parque de abrir temprano. Los oficiales cerraron el parque al público, dejando el parque para el uso exclusivo de su invitado. Solito en Disneylandia, fue llevado por chófer de una atracción a otra en un limousine negro mientras que oficiales del parque vigilaban nerviosamente la manifestación desarrollándose afuera de 150 miembros y apoyantes del PCR junto con un contingente militante de iraníes. Mientras que Fang andó tambaleándose en la atracción de Piratas del Caribe, docenas de Libros Rojos y de banderas acompañaron los gritos que hicieron eco de las paredes del Hotel Disneylandia.

Dentro de los muros de Disneylandia, un Fang contento admiró su nuevo reloj Mickey Mouse y bailó con dos gigantes personajes de Disneylandia delante del Castillo Encantado mientras que afuera la gente levantó la bandera roja de Mao Tsetung. □

La Gente
lo Persiguió
como una
Rata



Seattle

"Ustedes tienen como rehén al Camarada Bob Avakian, el Presidente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario EEUU. Han encadenado y pegado a nuestros hermanos y hermanas de clase en sus celdas oscuras subterráneas. Pero no llegarán a intimidar al RCP, a los obreros y apoyantes revolucionarios, ni a prevenir que atacemos cada vez que Teng se presente. Oigan esto: ¡Pongan en libertad al Presidente de nuestro Partido y a todos los luchadores revolucionarios, o el cielo es el límite!

Era la voz de Robert Hughes, un mediador en la oficina del Departamento de Justicia de los EEUU en Seattle. Un contingente de más o menos 15 miembros y apoyantes del RCP y del Comité Para Darle la Bienvenida Merecida había entrado por la fuerza al Edificio Federal y habían subido a la oficina de Hughes en el 35º piso donde demandaron que él telefonara a sus superiores en Washington, D.C. y les leyera el ultimátum del Partido. Guardias en uniforme y gorilas secretos vieron sin creer sus ojos a su patrón haciendo la llamada.

Mientras tanto, los manifestantes afuera demandaron libertad para todos los que habían sido arrestados en Washington, D.C. La clase dominante de Seattle estaba empezando a sentir el efecto de la fuerza revolucionaria provocada por el ataque policiaco en Washington. También se estaba haciendo siempre más claro que la visita de Teng a Seattle en los próximos días no se pasaría sin oposición. Las autoridades empezaron a cambiar el itinerario de Teng en un intento fútil de protegerle de lo que le aguardaba.

Dos días después de la invasión del edificio federal, la Brigada de la Juventud Comunista Revolucionaria encabezó una marcha pro Libro Rojo en la principal avenida del barrio universitario. Las autoridades tenían miedo.

Llamaron a la entera fuerza de choque para parar a los 30 manifestantes cueste lo que cueste. Delante de centenares de espectadores, 70 puercos equipados para motín amenazaron usar violencia en un esfuerzo de intimidar ambos a los manifestantes y a los espectadores. Intrépidos, los manifestantes intensificaron su agitación, avanzando hasta las caras mismas de estos puercos hediondos y desenmascarando su hostigamiento como clara prueba de miedo.

Una hora más tarde, unos 50 revolucionarios fueron al campo de aterrizaje Boeing para darle a Teng su "bienvenida" inicial a Ciudad Boeing. La prensa y la TV se aprovecharon a lo máximo de esto en un intento de fomentar histeria respecto a "terroristas comunistas." Casi se les podía ver babeando ante la perspectiva de una confrontación física entre puercos y revolucionarios. Pero, mientras que llevaban a cabo su servicio a la clase dominante, el inmenso reportaje de la prensa se difundió por todo el mundo, y provocó gran interés.

Al mismo tiempo, agitación comunista escrita y en voz alta resumió a



cada etapa el significado político de la visita de Teng, y abiertamente señaló a la revolución como la única avenida hacia el futuro. Cuando llegó la hora para la gran manifestación del domingo, miles por todo Seattle la esperaban con excitación y anticipación.

Casi 200 personas marcharon en cadencia en el Westlake Mall. La BJCR encabezó la marcha con sus chaquetas rojas y sus boinas negras. Dentro de sólo unos minutos, toda el área empezó a llenarse de gente mientras que se tronó el mensaje: "¡Muerte, Muerte, Muerte a Teng Siao-ping! ¡Que Viva Mao Tsetung!" Agitadores se fueron por todas partes entre los espectadores con volantes, y pilas del *Obrero Revolucionario y Revolución*.

Muchos fueron emocionados al aprender que los mismos maoistas que habían dado la bienvenida merecida a Teng en Washington, D.C. estaban completamente decididos a interrumpir sus reuniones con el capitalismo en Seattle. Reporteros y camógrafos se apresuraron frenéticamente. Banderas rojas y Libros Rojos fueron alzados con orgullo. Las notas conmovedoras de "¿Quién Se Atreverá?" llenaron el aire mientras que 200 revolucionarios mantuvieron en alto la bandera de Mao Tsetung. Varios espectadores se juntaron a la manifestación, mientras otros cantaron. Una fue una mujer francesa de cierta edad que había visto sus esperanzas destrozadas hace años cuando su esposo traicionó el comunismo y arruinó su matrimonio. Ella dijo, "Hoy me alivia de mucha amargura y desilusión."

Los manifestantes surgieron como un poderoso puño del Mall, y se encaminaron directamente hacia el santuario lujoso de Teng en el Washington Plaza Hotel. "Teng y Carter, reaccionarios cabales, dan alaridos de paz mientras planean otra guerra." Corrieron a paso ligero, y tomaron posición delante del hotel. Una falange de puercos aterrori-

zados se pusieron en formación de prisa para proteger el edificio. Fueron respaldados por policías a caballo, mientras que docenas de carros patrulleros bloquearon las calles vecinas.

Inmediatamente, 250 reaccionarios de Taiwan y unos derechistas de EEUU llegaron. Con banderas EEUU y de Taiwan en mano, y comportándose de provocadores para la policía, ellos empezaron a rodear a los revolucionarios. Esperando desviar la manifestación de su meta, ellos se pusieron a gritar consignas anti-comunistas. Pero muy pronto fueron derrotados. "¡Teng, Jua, KMT, todos lamesuelas de la burguesía!" A cada turno, los cobardes retrocedieron más, dejando un camino siempre más ancho entre los revolucionarios y ellos. Ahogando por completo el himno del KMT, se podía oír las palabras de *La Internacional* por varias cuadras.

Por una hora y media, el escondrijo de Teng fue bombardeado con el poderoso mensaje revolucionario: ¡Mao Tsetung no falló—la revolución triunfará! La efigie en llamas afuera del hotel de Teng fue testimonio de este mensaje.

Muchos espectadores estuvieron entusiasmados por lo que vieron, porque pensaban que todas las llamas de los años 60 habían sido apagadas por el fango y la porquería de la reacción, y ahora por la contrarrevolución en

China. Para ellos, el fuego de la revolución estaba siendo reavivada, mientras que para muchos otros, estaba siendo encendida por primera vez.

El Fin Merecido de la Bienvenida Merecida para Teng ocurrió alrededor de las 3:30 esa tarde, cuando él se marchó

de su hotel y caminó hacia su limousine para la visita a la fábrica de Boeing Everett. Will Au, un obrero de Boeing y Marie Lommel, otra luchadora revolucionaria, siguieron el cortejo. Justo cuando Teng alcanzó su limousine, ellos llegaron corriendo hasta él, Libros Rojos en mano gritando "¡Muerte a Teng! ¡Que Viva Mao! ¡Que Viva la Revolución!" primero en chino y después en inglés. ¡Teng no podía escapar la justa ira de los sucesores de Mao! Centenares de agentes del servicio secreto respaldados por "lo mejor" de Seattle—con equipaje de motín, a caballo, en motocicletas, carros y en escafandra autónoma—todos se vieron impotentes ante esta toma de posición decidida.

Los "protectores" de Teng llegaron corriendo. Cogieron a Teng y le botaron dentro del carro y cerraron de un golpe la puerta. El se quedó temblando. Toda la avanzada tecnología de los imperialistas EEUU, el objeto de los sueños de Teng y de su servilidad, no pudo protegerle. En dondequiera que éste se presentó, el fantasma del comunismo persiguió a Teng. □

Houston

Houston, 3 de febrero—(SPO) Cuando Teng Siao-ping llegó a Houston, sus patrocinadores capitalistas y su portavoz de la sonrisa tonta, Jimmy, ya estaban hartos del Partido Comunista Revolucionario.

Dieron las órdenes: Ya no queremos otro Washington D.C.; ya no queremos otro Atlanta. ¡La visita de Teng tiene que desplegarse sin protesta!

Las autoridades fueron humilladas, intimidadas y enrabadas. Los puercos de Houston en particular guardaban rencor por la ofensiva militante e intrépida dirigida por el PCR contra el terror policiaco y en apoyo de los Tres de Moody Park y la Rebelión de Houston de mayo 1978.

Dándose cuenta de que la visita de Teng no se llevaría a cabo sin oposición, y que lo más que podían esperar era mantener fuera de vista la oposición revolucionaria, las autoridades de Houston movilizaron una fuerza de centenares de policías para salvar la situación. El propio tamaño de esta fuerza desmiente los reportajes subsequentes que Teng había visitado Houston sin incidente.

Unas veinte personas se reunieron delante del Edificio Federal y empezaron su marcha hasta el Hyatt Regency Hotel

donde planeaban "dar la bienvenida" a Teng mismo. Nunca llegaron allí.

A la vuelta del hotel, armados con escudos y porras largas, y sobrepasando en número por más de 10 por 1 a los manifestantes, los puercos rodearon la manifestación, dando empujones a la gente y pegándoles hasta que cayeron a tierra. Los policías filmaron el entero arresto anunciando que lo estaban haciendo para mostrar que "no hubo brutalidad policiaca"! Muy pronto, 21 personas se encontraron en el suelo con las manos esposadas, y pegados por la policía si alzaban la cabeza. Estos "valientes" puercos que sólo unas semanas antes se habían encogido en su encerradero ante la militante marcha dirigida por el PCR para defender a los Tres de Moody Park, arrogantemente hicieron alarde del poder a su disposición para aplastar a la gente de parte del Estado capitalista. Los 21 fueron arrestados.

En prisión, con agentes de la FBI corriendo por todas partes tomando fotos, los manifestantes hicieron temblar las paredes con gritos de "¡Muerte a Teng Siao-ping! ¡Que Viva Mao Tsetung!" y "¡Que Viva el PCR!"

Quizas Teng no presencié su bienvenida personalmente esta vez, pero le avisaron de ella. Dio un suspiro de alivio, por no tener que chocar otra vez con el odio revolucionario popular, pero su suspiro se hizo un grito de pena al llegar en Seattle el día siguiente. □



Casa Blanca

Viene de la pág. 6

de prensa ya estaba apiñada. Cientos estaban apretados en un espacio muy pequeño. ¿Cómo me iba a colocar en un sitio donde me podrían ver? Caminé hacia el otro lado, detrás del graderio. El mejor sitio que encontré era en la segunda fila. Por lo menos la tribuna estaba justamente frente a mí, y la mujer delante de mí era pequeña. No podía ver donde se encontraba Keith.

Puse mi atención en la llegada. Por seguro jamás me había encontrado en un sitio con tantos representantes del imperialismo estadounidense, Kennedy y otros senadores. Congresistas y sus esposas. Llegó Mondale y su esposa. Todos sonriendo. *Que bueno que Mao y sus seguidores ya no gobernaban en China. Que bueno que China se estaba juntando al bloque militar de los Estados Unidos.*

La delegación china se alinea. Alguien les da una bandera americana, y muy felices comienzan a ondearla. ¡Qué traidores! Hace sólo unos pocos años en las calles de Pekín efigies del imperialismo EEUU eran pisoteadas, harponeadas y destrozadas. Se me vino a la mente, y sabía que Keith también debía de estar pensando en lo mismo—la declaración de Mao de 1970, cuando los imperialistas EEUU estaban dejando caer una lluvia de bombas en Indochina, cuando aquí estaban matando a gente, negros y blancos, en Jackson State y Kent State. Mao Tsetung había hecho una declaración, y había movilizó al pueblo chino para solidarizarse con los pueblos de Indochina, la gente de este país y del resto del mundo—para hacer la revolución. ¡China revolucionaria! Qué importante era esa declaración—y hoy Teng y su cortejo lameculo saludan la bandera, y gozan de lo que están haciendo. No puedo esperar hasta que pueda sacarles a la luz a estos bobos.

Entra Jimmy Carter, con la sonrisa más grande de todas. Viendo a Jimmy Carter no puedo menos que pensar en Irán. ¿Te sonreías, Jimmy, cuando mirabas a los ejércitos iraníes e israelíes asesinar a millones de iraníes? ¿Te sonreías, Jimmy, cuando tu amigo el Sha de Irán fue forzado a huir del país por la fuerza de la revolución? Antes de venir, pensé que me sentiría atemorizada, o tal vez asustada de Carter, el servicio secreto, y la ceremoniosidad de la ocasión. Pero no fue así. Me parecían vacíos e insignificantes comparados con la tarea que teníamos por delante y los millones que representábamos.

Luego llegó Teng en un Cadillac limousine con chófer—es decir, Su Excelencia, como él había decidido llamarse. Ambos yo y Keith nos sentimos menos nerviosos de lo que íbamos a hacer cuando le vimos por primera vez en la base aérea. Ese día había tenido una tremenda oportunidad de enfrentarle cara a cara, cuando éste caminó a no más de tres o cuatro pies de donde estaba yo. ¡Qué tentación! La presencia de éste provocó en mí tanto odio y desprecio, que esta rata

diminuta, este pequeño fascista pagado de sí mismo, era la persona principalmente responsable por la destrucción de los grandiosos logros del pueblo chino. Como me hubiera gustado ver a este pequeño traidor siendo paseado públicamente por las calles de Pekín con una gorra de tonto cuando fue ridiculizado por la gente, por sus esquemas y proposiciones capitalistas y reaccionarias. Ese "impenitente seguidor del camino capitalista" como le había llamado Mao, estaba frente a mí vendiendo a China a los imperialistas EEUU. Tal vez pudo aprovecharse de la muerte de Mao para lanzar su golpe de Estado armado, asesinando y purgando a dieces de miles de revolucionarios, pero nunca podrá suprimir lo que ellos simbolizaron. Eso lo sabrán hoy mismo.

No lo pude creer cuando Carter y Teng inspectaron juntos a las tropas. ¡Qué símbolo más apropiado de lo que la normalización de relaciones verdaderamente representa! A pesar de toda la propaganda de paz que difunden, la realidad de sus maniobras de guerra se afirma. Me enfurecí al pensar en la juventud de China siendo reclutada y forzada a morir por los imperialistas estadounidenses, cuando antes estaban dispuestos a morir luchando contra ellos.

Carter y Teng volvieron a la plataforma. Traté de moverme a las primeras filas. "¿Cuándo debo irrumpir?" pensé. Quería esperar a Teng, pero no estaba segura que él iba hablar. Carter se acercó a la tribuna. "En nombre del pueblo americano, quiero darle la bienvenida." Tú no hablas por el pueblo americano, pensé. "Nuestros pueblos han tenido una larga historia de amistad interrumpida por sólo treinta años." Sí, los treinta años dirigidos por Mao. Los treinta años cuando los imperialistas fueron expulsados de China. Parada allí, frente a frente con Teng y Carter, se me ocurrió—la significancia y lo maravilloso que había sido perdido. Los tremendos logros del pueblo chino—no sólo de que habían hecho la revolución, sino sus luchas prolongadas contra la burguesía y los restos de la vieja sociedad. Su lucha para transformar a la sociedad completamente para eliminar toda opresión y desigualdad había sobrepasado todo lo que la humanidad había conocido antes.

Desabotoné mi abrigo para sacar el Pequeño Libro Rojo, un símbolo internacional de revolución y comunismo. Durante la Revolución Cultural, la juventud y los obreros empuñaron el Libro Rojo y juraron dominar la ciencia de la revolución, el marxismo-leninismo, pensamiento Mao Tsetung. La Gran Revolución Cultural Proletaria había mandado ondas de choque por todo el mundo, en gran parte por medio del Libro Rojo, el marxismo fue difundido a cada rincón del mundo, inclusive los EEUU.

Como muchos antes de mí, yo levanté el Libro Rojo. Yo sabía que Teng lo reconocería. Me pregunté si él

¡ATENCIÓN A ESTA LLAMADA!

De la Llamada del Partido Comunista Revolucionario para la Inscripción Mao Tsetung:

A todos los que se atrevieron a poner fuego al yugo de la opresión luchando en calles de sangre y fuego;

A todos los que desafiaron las mentiras del Tío Sam y su sangrienta bandera saqueadora;

A todos los que rehusan arrodillarse ante los patrones en las fundiciones infernales, las líneas de ensamblaje asesinas, en las minas mazmorrientas y campos agotadores;

A tí que te has atrevido a soñar con REVOLUCIÓN—

Tomando en cuenta la demanda de la historia, y enfrentando la derrota en China y la situación en este país y por todo el mundo, el Partido Comunista Revolucionario anuncia la inscripción Mao Tsetung al Partido. Llamamos a todo luchador revolucionario a empuñar la bandera de Mao Tsetung y de los millones que se mantuvieron firmes con él, a trabajar con el Partido Comunista Revolucionario e ingresar en ello y ayudar a construirlo como la vanguardia de la revolución proletaria en este país.

A todos los camaradas revolucionarios;

Si quieren poner fin a toda opresión y explotación y a las condiciones que las crean;

Si quieren actuar de acuerdo con el avance hacia adelante de la historia, para más rápidamente llegar al derrocamiento de todo lo reaccionario y a la emancipación final de toda la humanidad por todo el mundo; si se atreven a escalar las cumbres y a dirigir a las masas en la más grandiosa ascensión en la historia de la humanidad—al comunismo...

¡ENTONCES RESPONDAN A ESTA LLAMADA!

¡LUCHADORES REVOLUCIONARIOS PRESENTENSE!

pensaba que nunca lo volvería a ver. ¡Este cabrón! Quisiera que le pudieramos dar lo que realmente se merece. Pensé de la purga de los Cuatro, y de Mao y el pueblo chino. Comparado con lo que ellos sufrieron, esto no es nada. Sabiendo que millones por todo el mundo defenderían mis palabras, grité lo más fuerte que pude, "¡El Partido Comunista Revolucionario dice abajo con Teng Siao-ping!" Carter y yo nos vimos directamente, cara a cara. El habló en voz más alta. Yo grité, "¡El Partido Comunista Revolucionario dice Viva Mao Tsetung!"

No me recuerdo exactamente cuando me agarraron los agentes del servicio secreto. Han de haber estado sorprendidos de que a pesar de su estricta seguridad logramos penetrar su fuerte impenetrable. Estos miembros de la guardia del palacio adornados con uniformes negros, galón dorado, y camisas blancas. Se veían como soldados de juguete. Me agarraron de ambos brazos y trataron de agachar mi cabeza.

Cuando me arrastaban fuera del corral de la prensa, de alguna manera pude encaramarme con Carter una vez más, y grité, "¡Teng, asesino! Tal vez has podido matar a miles de revolucionarios, puedes estar lamiendo las botas de los imperialistas EEUU, pero nunca podrás parar la revolución. El pueblo chino te derrocará una vez más." Entonces comenzaron a empujarme más duro y más rápido.

Todos los agentes secretos, Carter y Teng dieron un suspiro de alivio. Yo estaba escuchando con intensidad, ya que sabía que recién estaba comenzando. Quería oír lo que Keith diría.

Más tarde, Keith me dijo que de donde él estaba los otros fotógrafos y reporteros no me podían ver. Podían ver el Libro Rojo y escuchar mis palabras, pero no podían ver lo que estaba pasando. Cuando estaba siendo arrastrada, él comenzó, blandiendo los volantes que decían, "Cuidado, Traidor Teng" que más temprano en la semana habían cobrado notoriedad al volar por las ventanas quebradas de la embajada china. "Es posible que puedan arrastrar al Partido Comunista Revolucionario de su fiesta de jardín, pero no podrán parar la manifestación de hoy día. Y no podrán parar la revolución." Le miraba directamente a Carter. Carter se quedó con la boca abierta, y se le olvidó el nombre de Teng y su título. Teng se volvió pálido.

Esta vez los agentes del servicio secreto sabían lo que tenían que hacer. Le quisieron tapan la boca. Pero él

logró quitar las manos y gritó, "¡Viva Mao, Viva los Cuatro, Viva el Partido Comunista Revolucionario!"

Keith dijo, "más tarde mucha gente me dijo que habíamos de tener mucha decisión para haber hecho lo que hicimos." Nosotros sacamos confianza del hecho que representamos a todos los que son inspirados por Mao y la Gran Revolución Cultural Proletaria. Alegres de desbaratar este espectáculo y de llamar aún más atención a la manifestación y la bienvenida merecida que habíamos planeado para Teng.

El servicio secreto nos llevó al otro lado de la Casa Blanca, poniéndonos esposas. Registraron a nosotros y nuestros efectos personales, y nos fotografiaron. Nos preguntaron que si ya estábamos listos para hablar del "incidente." Les dijimos que *nunca* estaremos listos para eso. Persistían en querer sacar información de nosotros. Nos negamos hablar. Hicieron copias de nuestras notas, confiscaron ambos de mis carnets de prensa, uno de Seattle y el otro otorgado por *El Obrero*, y nos tomaron otra foto, porque las primeras no salieron. Nos llevaron en diferentes coches celulares a la estación de la policía del D.C.

Confiscaron todo. Mi peine, cepillo de dientes y plumas. Cuando les dije, oigan, necesito una pluma y papel para escribir de mi experiencia, contestaron, "Es prohibido tener armas peligrosas en la celda." Una pluma en nuestras manos, denunciando sus crímenes, sí es un arma peligrosa. El servicio secreto seguía amenazándonos, inclusive con algo que pensaron que verdaderamente nos asustaría, "pasar la noche en la cárcel de mujeres con todas las 'criminales.' Pero fueron ellos los que tenían miedo. Uno de ellos hasta dijo, "Puedes escribir un buen artículo sobre este centro de detención."

Estuve en Washington por muy poco tiempo, e hice dos paradas principales, la Casa Blanca y la cárcel. Y por mucho preferí la compañía en la cárcel. Aunque estuve aislada por una gran parte del tiempo, sí logré hablar con unas otras presas y fue muy inspirante. Después de una larga discusión con una mujer, de por qué habíamos hecho lo que hicimos, nos tuvieron en un coche celular en un garage por más de una hora o dos, y le dije a ella, "Bueno, ¿qué piensas de lo que te he estado diciendo de la revolución y el comunismo?" Ella respondió a voz baja, "Claro, es justa la revolución." Entonces yo le dije, "Entonces tienes que tomar parte en ella." Y me respondió, "Sí, pues ¿cómo?"

Pronto Disponible

La Pérdida en China y el Legado Revolucionario de Mao Tsetung



\$2.00

Favor de pagar todo pedido en adelante, más 50¢ por el franqueo, cheques o giros pagaderos a:

Discurso Principal Presentado ante las Reuniones Conmemorativas a Mao Tsetung, 1978, por Bob Avakian, Presidente del Comité Central del PCR, EEUU.

Un análisis claro y comprensivo del desarrollo de la lucha de clases que resultó en el golpe de Estado derechista y la supresión de la izquierda en China.

Un análisis de los factores externos e internos implícitos en la victoria de la toma del Poder revisionista y sus lecciones para el proletariado internacional.

RCP Publications
P.O. Box 3498
Chicago, IL 60684

Visita de Teng ...

Viene de la pág. 6

Veamos al contexto de la situación mundial en que toma lugar la visita de Teng.

En casi todas partes del mundo, los EEUU y los soviéticos están luchando desenfrenadamente para ganar el control. En Africa, Asia, el Medio Oriente, y sobre todo en Europa, casi no pasa un sólo día en que no se vea alguna movida por la una o la otra de estas superpotencias para reforzar su propia posición, y socavar la de la otra. Mientras tanto, ambas hablan de limitar armas y de "coexistencia pacífica," pero las dos saben que esto es sólo un velo para ocultar sus preparativos para el inevitable choque definitivo que resolverá la cuestión de quién será el principal perro imperialista del mundo.

Ahora se trata sobre todo de maniobras y de intrigas, de intentos de alistar a países que les seguirán cuando se pongan a la guerra. Los soviéticos se apoderan de Etiopía y Angola, y los EEUU fortalece su agarro sobre Egipto. Los EEUU trata de penetrar en el dominio de los soviéticos en Europa oriental, mientras que los soviéticos tratan de usar falsos partidos comunistas en Europa occidental para debilitar la posición de los EEUU allí, y cosas por el estilo.

Mao Tsetung, junto con Lenin, el gran líder de la revolución rusa, había desenmascarado el hecho que es el imperialismo mismo, la propia naturaleza del sistema capitalista, que lleva a estos países a la guerra—que la ley capitalista de "expandirse o morir" opera tanto respecto a países capitalistas como a empresas capitalistas individuales.

Pues llega Teng Siao-ping, falsamente proclamándose comunista y seguidor de Mao y Lenin, para negar lo que ellos habían enseñado, y lo que la historia ha comprobado una y otra vez. El dice que va a haber otra guerra mundial. Esto es verdad. Pero, según él, ¿cuál es la causa? No es el imperialismo, y claro que no es el imperialismo EEUU. ¡No! Solamente esos soviéticos asquerosos. Entonces, ¡alistémonos todos detrás de los EEUU para enfrentarnos a ellos! Ya está claro por que les gusta tanto a la clase dominante de los EEUU la manera de "hablar directo" de este revisionista reducido.

De hecho, los ataques de Teng contra los soviéticos fueron tan fuertes y frecuentes que la prensa de los EEUU intentó popularizar la idea que era

realmente China que estaba tratando de arrastrar a los EEUU en su conflicto con la URSS. Sin embargo, esto sería verdaderamente confundir las apariencias con la esencia. El rabo no mueve al perro. Es al revés. La misión de Teng, tal como fue descrita por un reportero de un periódico burgués, era de "apegar firmemente a China a la órbita occidental (lea EEUU)." El vino a capitular a los imperialistas EEUU y a ofrecer al pueblo chino como peones en su conflicto global con la Unión Soviética.

Teng hasta expresó preocupación respecto a la capacidad de sus nuevos dueños de mantener la seguridad y la estabilidad en su propio dominio. Pareció particularmente perturbado por la lucha revolucionaria del pueblo iraní. "Y ahora tenemos Irán," dijo preocupado, "donde parece que hay problemas sin fin." Claro que quería mostrar que tenía fe en ellos. "Mientras que la situación en Irán nos preocupa," dijo él poco tiempo después de su llegada en EEUU, "no podemos hacer nada. Esperamos que los EEUU llegue a hacer algo eficazmente en ese campo."

¡Nadie puede decir que este zorrillo oculta su hediondez! El mismo Sha de Irán no podría haber expresado más descaradamente sus anhelos.

Sin embargo, una nota disonante quedó después de la visita de nueve días de Teng. En ciertos círculos de la clase dominante de EEUU parece haber ansiedad que la resolución testaruda de cubrir a China con la bandera de EEUU para defenderse del peligro de la Unión Soviética pueda desbaratar algunas "consideraciones globales más grandes" de la política EEUU, y llevar al conflicto abierto prematuro con sus rivales soviéticos. Por esto Carter lo encontró necesario señalar que "está claro que los intereses de seguridad de los Estados Unidos no coinciden completamente con los de China, y China tampoco condivide nuestras responsabilidades."

Es decir, miserable, no te olvides de tu sitio—nosotros mandamos, no tu. Los EEUU todavía tiene mucho espacio para maniobrar, y muchas movidas de importancia que hacer para fortalecer nuestro campo antes del combate decisivo, así que no te hagas demasiado molesto. Otros lo dijeron más abiertamente, haciéndolo bien claro que China desempeña sólo un papel secundario para los imperialistas estadounidenses, y que la escena principal será actuada entre las dos superpotencias. Como lo dijo

un corresponsal de *Time*, las transacciones con los soviéticos son "el gran casino." Allí, Carter está tratando con una verdadera superpotencia, "no una nación pobre de gran potencial."

Teng: Lamesuelas de Primera

Pero, en mayor parte, Teng mostró poca inclinación a levantarse de su apropiada posición de lamesuelas. En realidad, según se dice, el "resfriado" que Teng sufrió durante la última etapa de su viaje no fue nada más que una lengua herida.

Desde la fábrica de automóviles de la Ford en Atlanta, Georgia, hasta la gigante fábrica Boeing en Everett, Washington, Teng no pudo dejar de expresar su admiración por las maravillas del capitalismo EEUU. "Sobre todo en el Sur, en lo que ustedes llaman 'la Cinta Soleada,'" dijo a los buitres reunidos en el Peachtree Plaza de Atlanta, "han tenido un desarrollo rápido durante estos últimos 30 años. Tienen mucha experiencia de la cual podemos beneficiar. Nos gustaría aprender de ustedes." ¡Desarrollo rápido estos últimos 30 años! ¡Que chiste más vicioso! ¿Cuál es realmente este desarrollo tan profusamente alabado por Teng? ¿Será la gente forzada a abandonar la tierra para hacer cola en las líneas de desempleo en los ghettos siempre más grandes de ciudades como Atlanta? ¿O serán los miles que se transformaron de aparceros a esclavo asalariado? ¿O las fábricas que huyen del norte, estableciéndose en el sur para aprovecharse de la explotación más intensa de obreros no agremiados del sur y suroeste? Este es el desarrollo que puede ofrecer el capitalismo. Pero claro que Teng no estaba preocupado por las condiciones de la gente trabajadora. Sus ojos estaban deleitándose en la prosperidad de los capitalistas, prosperidad ganada del sudor y la miseria de la clase obrera.

Y para subrayar este punto, Teng dijo que quería "aprender de las experiencias de países desarrollados, y sobre todo en el campo de *administración*." ¡Se puede decir con toda seguridad que él y sus secuaces están estudiando esmeradamente a los países capitalistas para aprender los más avanzados métodos de chupar sangre!

La Taiwanización de Toda China

Una de las pocas notas discordantes de parte de politiqueros capitalistas durante la visita de Teng vino de los que se inquietan del futuro del régimen de Chiang en Taiwan. Sin embargo, Teng no sólo lo hizo explícitamente claro que

Taiwan podría guardar su economía capitalista, y aún su ejército. A cada paso de su visita, él confirmó que lo que tiene en mente es la taiwanización de toda China. En Houston, Texas, que tendrá uno de los dos primeros consulados chinos en los EEUU, Teng mostró un vivo interés ante la tecnología estadounidense, y las posibilidades de ayuda de los monopolios de petróleo en hipotecar los recursos de petróleo de China al Occidente. Los capitalistas estadounidenses han debido de reírse bien a gusto viendo a este reducido lamesuelas tomándose fotografías en un sombrero de vaquero grande, y divirtiéndose en una simuladora lanzadera espacial, comportándose como un chico soñador en el departamento de juguetes de Sears Roebuck. Crédito FACIL. Déños nomás las llaves de su país, ¡y puede escoger lo que quiera!

Pareció que a Teng y su cortejo lo que les gustó más fue su visita a Houston. Según se dice, los reporteros chinos que le acompañaron disfrutaron del barbeque y el rodeo en su honor casi tanto como de la película pornográfica que les presentaron en su hotel.

Disparates en la Visita de Teng

Pero desgraciadamente para Teng y los dominantes EEUU, sus esfuerzos de aprovecharse de este pelegrinaje de nueve días para entonar el requiem final de la revolución fracasaron señaladamente. Fracasaron tanto que Walter Cronkite se sintió obligado de comentar del hecho en las noticias nacionales. Fue porque en cada sitio, Teng fue recibido por revolucionarios, manteniendo en alto orgullosamente la bandera de Mao Tsetung, denunciando su traición reaccionaria, desenmascarando su viaje por lo que realmente era, y proclamando abiertamente la inevitabilidad de la revolución en China y en los EEUU.

Nos dio vergüenza, dijo Cronkite, de tener al Partido Comunista Revolucionario causando tanto alboroto revolucionario. Pues, al fin y al cabo, la burguesía estadounidense había hecho todo lo posible para hacer parecer que la única verdadera oposición a la visita de Teng vendría de Taiwan, de sus amantes que habían dejado plantados. Sin embargo, increíble, hubo Maoistas, verdaderos revolucionarios, oponiéndose a ellos a cada paso, haciéndolo saber que no podían matar a la revolución, y gritando "¡Muerte a Teng!" ¡y en serio!

Pues sí, Walter, el viaje de Teng sí llegó a causar algo de vergüenza para las clases dominantes de ambos los EEUU y China. ¿Y sabes qué? ¡Todavía no han visto nada! □

Washington, D.C., 24 de Enero

El edificio de la Misión de China en Washington D.C. estaba bajo ataque. Sólo faltaban cinco días más para la visita a los EEUU de esa miserable y vil rata y traidor, Teng. Ambos el Partido Comunista Revolucionario y el Comité Para Darle la Bienvenida Merecida habían declarado la guerra contra este cabrón, y el asalto contra la embajada fue el disparo inicial.



Ventanas fueron quebradas y pintura blanca fue derramada en la fachada del edificio simbolizando la traición reaccionaria del actual régimen de China. Una efigie de Teng fue dejada en la entrada con una cartelera alrededor del pescuezo avisando: "¡Cuidado Traidor Teng Siao-ping!"

Cinco personas fueron cogidas después del ataque. Uno enfrenta cargos de llevar un arma, y los cinco son acusados de la destrucción de propiedad de un país extranjero. Su acción fue una inspiración para revolucionarios.

Su ánimo elevado y su conducta revolucionaria ejemplar mientras que estuvieron en la cárcel sirvió de modelo para los 78 que fueron arrestados el lunes siguiente. Ellos discutieron, agitaron, hablaron profundamente y con pasión con los demás prisioneros, y engendraron muchísimo entusiasmo.

Emitieron una declaración desde la prisión: "Los que están con nosotros en la cárcel han tenido sus miras alzadas por el movimiento revolucionario que la acción representó... y en general, han sido conmovidos por nuestra posición. Las paredes de nuestras celdas seguirán vibrando con las palabras de *La Internacional* y con las consignas de la manifestación del lunes. No es posible que nuestro ánimo revolucionario sea más alto, debéis de hacer saber que estamos con vosotros." La declaración fue recibida por el Comité Para Darle la Bienvenida Merecida, y firmada por Mark Jackson, Curtis Mohn, Gregory Ford, James Nelson, y Jim Loudermilk.

El sonido de vidrio despedazándose se hizo un llamamiento y estableció el tono para la 'bienvenida merecida' que aguardaba a Teng." Uno de los Cinco de la Embajada.

Fueron finalmente puestos en libertad sólo el próximo lunes—justo cuando las fuerzas se estaban reuniendo para continuar la batalla en el espíritu de los Cinco de la Embajada.

Cárcel del D.C. ■■■

Viene de la pág. 7

pasando por una puerta que parece ser de un cuarto del portero, y entonces por un corredor estrecho. La entrada es limitada. Todo los observadores tienen que pasar por un detector de metal. A algunos les piden sus papeles, mientras que los puercos de la corte apuntan sus nombres. Los puercos forman fila a lo largo de las paredes.

Los presos son detenidos en una celda detrás de la sala tribunal. Se les trae a la corte uno por uno. El primer acusado levanta su puño en la corte y grita, "¡Muerte a Teng Siao-ping! ¡Viva Mao Tsetung!" Cuando los policías federales le arrastran de la corte, el juez ordena, "fianza certeza de \$10,000." Y así pasa toda la tarde. El arrogante juez. Joseph M. Hannon, golpea su martillo en coro con las ordenes de sus más altos superiores—fianza de \$10,000 para todos los acusados.

Los abogados piden un mandato de corte para que los presos puedan recibir tratamiento médico. El juez la niega. Cuando Ali entra a la corte, los abogados una vez más piden el tratamiento médico para Ali y los otros presos. El juez responde de manera insensible, "Si usted necesita tratamiento médico, estoy seguro que lo recibirá." Ali contesta, "El único tratamiento que la gente está recibiendo es palizas." Algunos policías federales le asaltan, lanzándole contra la pared y arrastrándole de la sala, cuando Ali le responde al juez, "¡Vete a la mierda juez, junto con tu sistema de justicia capitalista!"

Desde nuestra celda podemos ver a los puercos golpeando a Ali en el corredor. Comenzamos a gritar, gritamos consignas y después cantamos. Desde aquí en adelante los procesos de la corte tienen que continuar entre gritos de "¡Viva el Partido Comunista Revolucionario!"

Incredulidad y sorprendimiento se

extendieron por toda la sala tribunal cuando empieza el encarcelamiento bajo acusaciones falsas por este juez arrogante. Un abogado se levanta contra el juez y dice, "No puedo creer esto, estamos en 1979... es como los juicios de 1968 en Chicago... es como los encarcelamientos del Primero de Mayo en Washington en 1971." Otro observador se levanta y dice, "¡Yo no soy un maoista, pero esto es un linchamiento!"

Miércoles por la Mañana

Estamos en un par de celdas en la cárcel de Washington, discutiendo los acontecimientos que habían ocurrido hasta ese momento. La noche habíamos pasado en celdas individuales con el resto de los presos. Hablando a través de las paredes con los otros presos, hay muchas preguntas. Algunos de los presos que están barriendo el piso nos traen café y cigarrillos. Uno de ellos se acerca a una de nuestras celdas, y mirando a través de la apertura de la puerta dice, "Nosotros sabemos que lo que hicieron fue para todos. Lo vimos en la TV."

En la madrugada, el bloque de celdas es oscuro y callado. De repente alguien comienza a silbar *La Internacional*. Muy pronto, el himno de la clase obrera internacional está sonando a lo largo y ancho del bloque de celdas. Las carceleras traen a Linda de la enfermería. Todavía no le han dado medicina, y su cara está muy hinchada, con el peligro de encefalitis. Cuando ella había demandado tratamiento en la enfermería, el doctor le había contestado, "Sabes, éste no es un hotel." Antes de ayer, a dos celdas de donde estábamos, una mujer embarazada comenzó a sufrir dolores del parto. Gritando, pedía un doctor. Las matronas le quitaron la comida, para "callarla."

Cuando comenzamos a gritar, "¡Délen a Linda su medicina!" las matronas se marcharon. Golpeamos a las rejas de la celda con latas de soda y lanzando todo que podemos entre las rejas. Todos los que tienen botas están pateando a la puerta. Las paredes tiemblan. Por lo menos 10 puercos vienen. No les podemos ver a todos, pero les podemos oír burlándose. Comienzan a sacar a la gente uno por uno, cerrando la puerta con fuerza tratando de asustar a los que quedan. Pero cada burla se les devuelve en la cara. Comenzamos a gritar, "¡Recuerden Attica!" Una mujer dice, "Sabes por que los puercos odian tanto a Attica—porque tantos de ellos murieron allí."

Los puercos nos han llevado a un cuarto que da a varias celdas en la prisión de los hombres. Los presos están parados en sus camas, colgándose de las rejas, escuchando—algunos de ellos también gritando. Por fin llega la enfermera con la medicina para Linda. Una victoria.

Los puercos están furiosos. Nos dan un acompañamiento de siete carros patrulleros hasta la corte, con luces y sirenas. Bob Avakian, que ha sido mantenido apartado, recibe su propio acompañamiento de una flota de autos. Su guardia carga una pistola y una escopeta. Tanto mejor, así atrae la atención de la gente en la calle, y oímos a alguien gritar, "¡Son los manifestantes!" Señalamos con nuestros Libros Rojos entre las rejas del autobus de la prisión, y estamos gritando a todo poder. Un hombre en la acera grita, "¡Viva la revolución!"

Hoy el ambiente en la corte es diferente. Con noticias de la corte fantástica comenzando a salir del sótano, y con su cárcel reventando con discusiones de revolución, la burguesía ha sido obligada a usar otras tácticas. La corte pone en libertad condicional a la mayoría de los presos sin tener que dar la fianza. Pero el juez arrogante demuestra que todavía tiene control de nuestra "libertad" hostigando especialmente a

los presos negros—¡muchas más preguntas para ellos! Probablemente no eres muy "responsable"; tal vez 15 años de señoría en el trabajo no es suficiente? ¿Tienes suficiente dinero para poder volver al juicio en Washington, para pagar al abogado?

Al mismo tiempo hacen ver sus planes de enfocar el ataque por la corte contra Bob Avakian. Su fianza es mantenida a \$10,000. El fiscal hace un discurso demagógico, jurando vengarse en Avakian. Para no quedarse atrás, el juez señala que Bob Avakian es un líder revolucionario, diciendo que por lo general los líderes se huyen a Argelia, o algo así. El juez dice, si dependiera de mí, la fianza sería mucho más alta. Más tarde plantea algunas condiciones adicionales para su libertad—que Avakian no es permitido irse de Washington o Chicago hasta que Teng haya abandonado el país.

Saliendo del Palacio de Justicia, nos sentimos más decididos a continuar en el camino alto revolucionario, y a defender a nuestro Partido de cualquier ataque. Nuestros camaradas que permanecen en la cárcel siguen luchando con los otros presos. Cuando salen de la cárcel el viernes, los presos les dan más cigarrillos de lo que pueden cargar, a cambio les prometen enviar a la cárcel la propaganda de nuestro Partido y más literatura revolucionaria. Y será difundida. El viernes, alguien oye a dos presos cambiando una copia del Libro Rojo por una copia de las Escrituras Militares de Mao. "Ya terminé éste, ¿quieres cambiar?"

Pensamos en la llamada a la inscripción que leímos en la cárcel: "El Partido Comunista Revolucionario existe para una sola razón—para poner fin a esta esclavitud moderna y a todas las formas de explotación del hombre por el hombre..." Hoy tenemos que preparar a nuestras filas y a las masas populares para el futuro, para el día cuando los esclavos derrumben a las puertas de las prisiones y juntos asalteemos a los cielos para hacer la revolución. □

Una Espada Para Esclavos

*Cuántos esclavos encadenados
Con cada músculo endolorido
Sueñan de un día empuñar
Una brillante espada*

*Que manos encallecidas un día empuñen
Un arma mortal de acero frío
Una brillante espada, una espada para esclavos
Pronto será forjada*

*Los esclavistas entonces temerán
Que se acerca su sangriento fin
Cuando sepan qué nombre los esclavos dan
A su brillante espada*

*Por todas partes, por toda boca
Llamaremos Revolución
Nuestra brillante espada, la espada para esclavos
Que será forjada*

En voz alta:

Pues esta espada de la cual hablamos, se llama Revolución. Y esta espada es tan terrible, que sólo puede ser forjada por millones y millones trabajando juntos. Y esta espada está siendo forjada en la caldera ardiente en la cual tu y yo y millones de otros esclavos vivimos y luchamos cada día de nuestra vida, esforzándonos contra nuestras cadenas y batallando contra cada latigazo del esclavista. Pero sólo cuando esta caldera sea más caliente que el sol tendrá el calor de nuestro ardiente odio de los capitalistas y nuestro ardiente anhelo para la libertad. Y sólo entonces será templada la espada de la revolución. Pero nosotros aquí hoy juramos que una vez que tengamos en nuestras manos esa espada, jamás la abandonaremos. No sólo aniquilaremos a nuestros propios opresores, más esgrimiremos nuestra espada hasta que la esclavitud en todas sus formas haya desaparecido de la tierra. Y saben, compañeros obreros, ese día ya se acerca. Una brillante espada, una espada para esclavos, pronto será forjada.

*Los esclavistas entonces temerán
Que se acerca su sangriento fin
Cuando sepan qué nombre los esclavos dan
A su brillante espada*

*Por todas partes, por toda boca
Llamaremos Revolución
Nuestra brillante espada, la espada para esclavos
Que será forjada*

